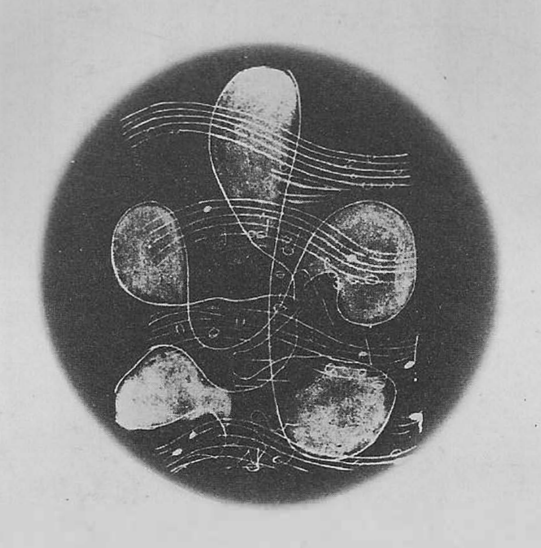


PENSAMIENTO CRÍTICO/PENSAMIENTO UTÓPICO

TRES EJERCICIOS LITERARIO-FILOSÓFICOS DE DIALÉCTICA

Juan David García Bacca



EDITORIAL DEL HOMBRE

En estos *Tres Ejercicios literario-filosóficos de Dialéctica,* J.D. García Bacca nos incita a enfrentarnos a un modo de pensar y hacer, en un tono peculiar: el dialéctico.
Si «En general, los hombres no quieren que se les enseñe a pensar bien; prefieren que se les diga qué han de creer» (K. Gunnar Myrdal), esta obra «pretende ser excepción a la regla, y supone que habrá lectores que prefieran "pensar bien", "pensar dialécticamente" a que "se les diga qué han de creer". En ella no hay "dogmas" —lo que se ha de creer—; y además se empeña el autor en destruir, sin respeto alguno —fuera de la urbanidad— los que hubiere o tuvieren el talante o pretensiones de tales. (...) los "Ejercicios" intentan ofrecer una solución de tipo dialéctico, no dogmático o matemático».
Disolución, pues, de dogma, salto de lo ya producido a originalidad, mantenimiento flotante de la originalidad y apertura permanente a la sorpresa.
Los tres Ejercicios, son:

I. Primer Ejercicio de Dialéctica: Señor-siervo.
II. Segundo Ejercicio de Dialéctica: Dignidad-rango.
III. Tercer Ejercicio de Dialéctica: Valor-precio.
Resumen gradual.

PENSAMIENTO CRITICO/PENSAMIENTO UTOPICO

Dirigida por José M.ª Ortega

La colección PENSAMIENTO CRÍTICO/PENSAMIENTO UTÓPICO se inicia en el marco del pensamiento ilustrado y de la Teoría Crítica acudiendo a la tradición permanente, aunque no siempre realizada, de la función propia del pensamiento: la de asumir la experiencia y la **conciencia histórica** y vigente, y desde ahí, realizar su crítica como posibilidad siempre presente a partir del hombre y la colectividad actual.

La conciencia de la propia situación histórica, es el principio indispensable de libertad del hombre de las servidumbres de la razón actual, y de las justificaciones antropológicas del orden existente.

Este momento **crítico** y **utópico** del individuo es patrimonio genuino del pensamiento, y por tanto de todos.

Todo lo que el individuo es, lo es en su existencia concreta dentro del proceso histórico-social, del cual es a la vez soporte y producto. El individuo es inteligible en la medida en que sea inteligible el proceso social en que se desenvuelve su existencia. Cuanto más diáfana y racional sea la sociedad, más diáfana, libre y consciente será la existencia del individuo. Este es el empeño de la **Teoría Crítica:** que el proceso social sea cada vez más racional para que de este modo el hombre vaya conquistando más libertad y más felicidad. Sólo a eso aspira el pensamiento crítico.

DIALECTICA:

Visión simplificada (o simplista)

Tesis ⟶ Antítesis ⟹ Síntesis

disolución — superación

Pensar dialécticamente es pensar a un ser-en-su-devenir y en-su-relación-con-otro(s), no en abstracto (abstraído, consimismado, a solas). Todo ser llega a ser lo que es por su relación con los otros. Y el ser de lo humano es ser dialéctico: ser que llega o deviene a ser, a través de su relación dinámica y conflictiva (dramática) con el otro-Otro.

Lo dialéctico implica concebir a un ente en referencia a otros (relaciones de oposición-complementariedad que configuran un-su-devenir y marcan sus determinaciones

Y en ella las negaciones afectan al ser, lo trans-forma (o en otros casos, lo transmutan o transubstancian) por intrinsecarse.

• En Física Cuántica, los quantum de luz se transforman en par de partícula-antipartícula: yo=no yo

TRES EJERCICIOS LITERARIO-FILOSÓFICOS DE DIALÉCTICA

PENSAMIENTO CRÍTICO/PENSAMIENTO UTÓPICO

Colección dirigida por José M. Ortega

Para Hegel:

3 "Lo lógico posee en su forma tres aspectos:
(a) el abstracto o intelectual;
(b) el dialéctico o negativo-racional;
(c) el especulativo positivo-racional."

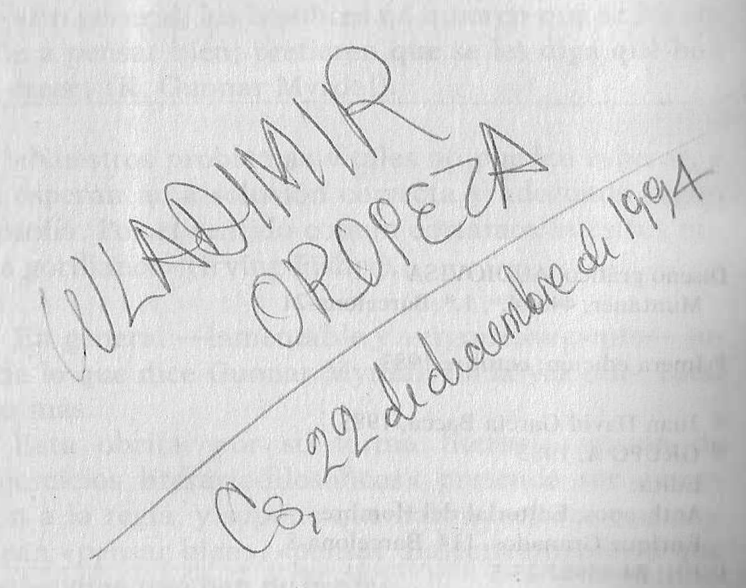
"...La filosofía siempre llega demasiado tarde para ...[enseñar cómo debe ser el mundo]. En cuanto pensamiento del mundo ella sólo aparece en el tiempo después que la realidad ha perfeccionado y terminado su proceso de formación. Esto, que el concepto enseña, lo muestra asimismo necesariamente la historia: sólo en la madurez de la realidad aparece lo ideal frente a lo real y aquél se concibe al mismo tiempo en su sustancia, edificándolo en la configuración de un reino intelectual. Cuando la filosofía pinta su gris sobre el gris entonces ha envejecido una configuración de la vida y no se deja rejuvenecer con gris sobre gris, sino sólo conocer. Sólo cuando irrumpe el ocaso inicia su vuelo el búho de Minerva".

Pg. 77.

Hegel (1821). Filosofía del derecho. Madrid: Biblioteca Nueva. 2000

Juan David García Bacca

TRES EJERCICIOS LITERARIO-FILOSÓFICOS DE DIALÉCTICA



ANTHROPOS
EDITORIAL DEL HOMBRE

Diseño gráfico: AUDIOVISA
Muntaner, 445, 4.º, 1.ª Barcelona-21

Primera edición: octubre 1983

Edita:
Anthropos, Editorial del Hombre
Enrique Granados, 114 Barcelona-8
ISBN: 84-85887-25-5
Depósito legal: B. 30.177-1983
Composición: Lynotipe Marqués, Rep. Portuguesa, 29 Badalona
Impresión: Gráficas Diamante, Zamora, 83 Barcelona-18

PRÓLOGO

"El miedo a errar es el error en persona. Lo que se llama miedo a errar, bien mirado, resulta ser miedo a la Verdad."
Hegel

Las palabras iniciales las cede el autor a dos economistas, grandes en su especialidad y ricos por su sentido filosófico:

«En general, los hombres no quieren que se les enseñe a pensar bien; prefieren que se les diga qué han de creer» (K. Gunnar Myrdal).

«Nuestros problemas vitales no pueden esperar, y no esperan, una solución correcta y adecuada según filosofía. Por el sentido común cortamos nuestros nudos gordianos» (Irving Fisher).

En general —lamentable y vergonzosamente— sucede lo que dice Gunnar Myrdal. Cada vez más, cada año más.

Esta obrita, por su forma literaria misma de «Ejercicios literario-filosóficos» pretende ser excepción a la regla, y supone que habrá lectores que prefieran «pensar bien», «pensar dialécticamente» a que «se les diga qué han de creer».

En ella no hay «dogmas» —lo que se ha de creer—; y además se empeña el autor en destruir, sin respeto

"¿Tu verdad? No, la Verdad.
y ven conmigo a buscarla.
La tuya, guárdatela."
Antonio Machado: Proverbios

alguno —fuera de la urbanidad— los que hubiere o tuvieren el talante o pretensiones de tales.

Y, dando a Fisher razón, los «Ejercicios» intentan ofrecer una solución de tipo dialéctico, no dogmático o matemático.

Una solución de tipo dialéctico incluye: 1) una di-solución (Auf-hebung) de lo previamente establecido o cristalizado en «dogma»: en «verdad definitiva» que se preste, con algún decoro pontifical o secular, a ser definitorial y definitivamente impuesta a entendimiento, voluntad y acción privada y pública. 2) Una sublimación (*Auf*-hebung), o paso por salto de género a género, de lo anterior pasado y presente a futuro y a porvenir: a novedad, originalidad, espontaneidad. 3) Establecimiento de lo sublimado, pero cual fase a trans-cender, es decir: procedimiento para impedir que, aun lo sublimado (o sublime) cristalice en «dogma». 4) Una apertura —valiente y decidida— de todo hacia sorpresas, desconciertos, aventuras. (Ver pág. 24/25)

El lector percibirá —tal es la ilusión del autor— ese tono dialéctico a lo largo de los Ejercicios.

Es la *tonalidad* de la obra —si se acepta como ilustrativa tal palabra y concepto musicales.

Secuela inmediata de todo ello es la de que en la obra no se demuestra nada. Se sugiere, incita, excita a pensar. Y se cortan, no se desatan, ciertos nudos gordianos —teológicos, filosóficos, científicos... económicos, sociales... e individuales.

JUAN D. GARCÍA BACCA
Quito (Ecuador), Tumbaco, Hda. La Viña
Marzo 1980

La vida es "sentido" de novedades, estreno de originalidades, improvisación de espontaneidades.

 Aufheben (superar): un término cuando pasa a otro, por lo requerido para existir, se niega, y a la vez se conserva en él. Negar y conservar: implica negar sin destruir, y conservar en la unidad con su opuesto.

I

Primer Ejercicio de Dialéctica

SEÑOR-SIERVO

Ejercicio gradual

"Esta famosa dialéctica [Amo-esclavo, señor-siervo, de dominación y servidumbre] se resuelve efectivamente cuando me reconozco en el otro, que a su vez se reconoce en mí."

Borch-Jacobsen, M. (1995). Lacan: el amo absoluto. Buenos Aires: Amorrortu edit. P. 23.

"El opuesto del desprecio, origen de la cólera, es el reconocimiento." (31)

"Uno siente gratitud cuando es reconocido" (57)

López-Pedraza, R. (2008). Emociones: una lista. Caracas: Festina lente.

I.1) «Señor es señor.» «Siervo es siervo.»

Ejercicio de identidad global, sencilla, inmediata —además de sosa y ñoña. E inexplosiva. Tal cual «dos es dos», «Dios es dios»...

I.2) «Señor es señor de siervo.» «Siervo es siervo de señor.»

Ejercicio de identidad articulada, relacionalmente explícita. Del mismo estilo que «Padre es padre de hijo», «Causa es causa de efecto»... «Hijo es hijo de padre», «Efecto es efecto de causa»...

Identidad cargada ya de explosivos. Señor, vinculado necesariamente, inevitable, desgraciadamente con siervo. Siervo, vinculado, subordinada, inescapablemente, con Señor; causa, con efecto; efecto con causa...

Sin siervos —sin esclavos, sirvientes, criados... creaturas— ¿a qué se reduce eso de ser Señor? Señor

¿de qué?; ¿Señor de quiénes? ¿En qué o cómo el Señor notará, se notará siendo, realmente, Señor?

Siervo sin señor —sin Amo, Rey, Tirano... Dios— ¿por qué o para qué ser o llamarse siervo? ¿Cómo sentirse realmente, y resentirse, de ser siervo?

¿Causa sin efectos?; ¿efectos sin causa? ¿Padre sin hijos?; ¿hijos sin Padre? Sin...; sin...

Cada uno revierte a la identidad —sosa, ñoña, inexpresiva, e inexplosiva— de «Señor es señor», «Siervo es siervo», «Causa es causa».

No, exacta, rigurosamente, a la identidad sencilla, primera. Ahora: Señor es señor que ha sido y sabido —experimentado— la identidad segunda: la de que Señor es, y se es para ser tal, señor de siervos; y lo es de siervos que, para ser o haber sido realmente siervos, han sido y notado ser siervos de Señor.

Señor que, para serse tal, no solamente sabe tener que ser señor de siervos; sino que, lo que es más grave y nuevo, sabe que, sin siervos, no puede, deja de ser, señor. Identidad primera dopada de explosivos.

Y lo mismo, sólo que es la inversa de tal directa, respecto de la identidad «Siervo es siervo», revertido a ella tras la identidad articulada, explícita y explosiva, mejor: explosible I.2).

Rearticulémosla y recomprimámosla para que la identidad primera y segunda, resulten explosivo, montado con espoleta propia.

I.3)

Señor *es* señor *de* siervos-y-siervo de *sus* siervos.
Siervo *es* siervo *de* señor-y-señor de *su* señor.
Causa *es* causa *de* efecto-y-efecto de *su* efecto.

Efecto *es* efecto *de* causa-y-causa de *su* causa.

Creador *es* creador *de* creaturas-y-creatura de *sus* creaturas.

Creatura *es* creatura *de* creador-y-creador de *su* creador.

...

Eso de «es» y «de» y lo «su» expresan y gradúan la presión, la compresión: el grado de «explosividad» interna.

Explotan la clásica pólvora, y la moderna TNT, y la actual bomba atómica. El resultado son «trozos» de un destrozado *Todo* inicial —pólvora, TNT, uranio, plutonio—; y «trozos» de otros *Todos* en que, o por inserción o por colindancia, el explosivo explotó.

Mas explota la gasolina en un «motor de explosión». Pero tal explosión no des-troza el motor. El resultado es movimiento dominable, dirigible —y dirigido.

Respecto de I.3), ¿tal identidad explosiva es montable en «motor de explosión», aprovechable y dirigible para movimientos sociales, políticos, religiosos, económicos, históricos, científicos, filosóficos, teológicos, técnicos...?

¿O no produce sino destrozos, a veces, insignificantes espectáculos sociales, religiosos, políticos...; o divertidos e insignificantes fuegos artificiales —sociales...?

¿Revolución o revuelta?

Ejercitémonos, autor y lector, dialécticamente antes de dar respuesta a semejantes preguntas, cuestiones, dramas, comedias, o tragedias religiosas, sociales, políticas...

I.4) Recomprimamos I.3). Que la compresión engendra calor, y de dilatación a explosión se puede pasar o gradualmente o de sopetón.

Recompresión «gramatical» (de I.3):

Señor es señor-y-siervo. El mismo señor.
Siervo es siervo-y-señor. El mismo siervo.

Y juntando las dos «proposiciones» en una total, veamos —experimentemos cada uno: que cada uno somos, en algún o algunos órdenes señores-y-siervos— lo que por tal recompresión adquieren —ganan o pierden— de potencia explosiva el Señor que es señor-y-siervo; y el siervo que es siervo-y-señor.

No se trata, en rigor, ni de recompresión gramatical ni de proposiciones lógicas.

«Uno y uno son dos.» Proposición lógica, gramaticalmente correcta, aparte de aritméticamente verdadera.

«Uno y uno forman un par.»

«Uno y una hacen pareja.»

Para que uno y una (hombres) hagan, o sean «pareja», no basta con que «uno y uno son dos», o que «uno y uno son un par». Hace falta que tales uno y uno, uno y una, «*se propongan*» hacerse pareja —de esposos, de baile. Hacerse «pareja» es invento humano, por de pronto; y, aquí, caso para ejemplificar. El 2 no es pareja de 1, 1.

El 1 es 1; pero el 1 no *se propone* ser uno. Mas un hombre es *un* hombre; y ha inventado lo de ser «único»; y *se propone* serlo —ser único que mande en reino; único que rija Iglesia; único que dirija una or-

questa; único que se llame con mi nombre y apellidos: Juan David García Bacca...; único dueño de una (mi) casa; la única dueña, señora de la casa... dejando de ser uno-de-tantos, un cualquiera, un donnadie, cual lo son los números, y aun las estrellas y galaxias.

a) Son diversos «el Señor es señor» y «el Señor *se propone* y *pone* a ser *señor* de sus siervos» y «el Señor *se propone* y *pone* a no ser siervo de sus siervos».

b) Y correlativamente son diversos —y veremos que tal diversidad, la anterior y ésta, pueden potenciarse hasta llegar a ser tirantez, enemistad, lucha (a) con (b)— «el siervo es siervo» y «el siervo *se propone* y *pone* a ser *siervo* de su señor» y además, a la una, «el siervo *se propone* y *pone* a no ser señor de su señor».

Al Señor —caso a)— llamémoslo Señor «absoluto». Y «absoluto» signifique «íntegro, integral e integérrimamente». El tal —de tal tipo y grado a)— es Señor. Y no «Señor de un reino»-y-«astrólogo»; el tal no es *íntegramente* Señor. Lo de Señor no agota, impregna toda su realidad. Eso de ser Señor es, acéptese la fraseología corriente, lo es a tiempo completo y exclusivo —a realidad completa y exclusiva.

Si además, por ocurrencia, por invento —sentimental, volitivo, ejecutivo— real, *se propone* y *pone* a ser Señor íntegramente, lo será *integralmente*; en segunda potencia. Se habrá él, de por sí, elevado a ella; no por virtud de otro Señor más alto que él del cual, como de señor, y él de siervo, dependa en y para tal «proposición»: proponerse-y-ponerse a.

Si además se propone y pone a no ser siervo de sus siervos, esto es, decir que ellos (o él: Reino, Iglesia, Nación, cargo...) no sean señores de él; que ellos no

caigan en cuenta de que el Señor no es señor si no tiene siervos; que si caen en cuenta de ello, asciéndense —sorprendidos, trémulos de secreto gozo y de ansias de mostrárselo a (su) Señor: de rebajar sus ínfulas de tal— a señores de su señor.

Proponerse y ponerse un Señor (íntegro) a no ser siervo de sus siervos es estar siendo señor integérrimamente, reabsorbiendo el señorío que todo siervo retiene sobre su Señor —por pretencioso que sea él o se ponga a serlo— por necesitar el Señor de sus servicios. Reabsorbido tal señorío (servil), el Señorío del Señor asciende a «integérrimo»: a superlativo insuperable, dentro de lo de Señor. Tercera potencia de Señorío.

«La avaricia rompe el saco» —advierte a todos, Señores o siervos, el Pueblo.

El Señorío «absoluto»: íntegro, integral, integérrimo, ¿no romperá el saco? ¿Lo habrá roto; y tiene que romper, pues se queda sin siervos?

Señor que nada necesita y en nada necesita de nadie no es Señor.

Es «el Ensimismado»; «el Consimismado»; «el Solitario».

Está siendo, o ha llegado a ser, «el mismo en sí mismo consigo mismo a solas». En frase platónica:

αὐτὸ καθ'αὑτὸ μεθ'αὑτοῦ μονοειδὲς ἀεὶ ὄν.

O la de estar uno, un único, «sólo a solas», μόνὸς μόνῳ. Es de Plotino.

Señor que se proponga y ponga a ser señor absoluto ha de saber que, de conseguirlo, a la medida en que vaya consiguiéndolo, tiende a y terminará por estar siéndose «Ensimismado», «Solitario».

Por su parte, complementaria durante fases, ¿qué significa y a qué limite tiende lo de «Siervo absoluto»?

Siervo es siervo —primera potencia de servidumbre. Mas puede acudirle el proponerse y ponerse a ser siervo de su señor. Siervo abnegado, integral e íntegro. Segunda potencia de servidumbre. O servidumbre potenciada. Y, por una ocurrencia, decisión: la de ser siervo perfecto en tal orden, acudióle renunciar a proponerse y ponerse a ser «señor de su señor». Tercera potencia de servidumbre.

Obedecer de hecho; obedecer por virtud; obedecer por voto —simple o solemne— de obediencia.

Promesa, juramento, voto de obedecer son todo ello formas y fórmulas verbales, de renunciar —de pensamiento y/o palabra y obra— a proponerse y ponerse un siervo a ser señor de su Señor —y mostrárselo de pensamiento, palabra y obra.

Renuncia a un componente de su ser de «siervo». Y hácese siervo abnegado y renegado de su condición de «señor de su señor».

El siervo absoluto es un abnegado y un renegado.

En el estado —descrito por la frase— de «Señor que se propone y pone a ser señor de sus siervos; mas a la vez se propone y pone a no ser siervo de sus siervos», la tensión interna, la potencia de explosión interna es nula. El Señor absoluto o señor en estado de absoluto, ha eliminado, o tiende a eliminar, la contradicción real «Señor-siervo», Señor que es siervo.

Por el primer componente: «proponerse y ponerse el Señor a ser señor de sus siervos», el Señor los usará, abusará de ellos; los explotará, bien estrujados

y exprimidos, por medios y medidas inventadas por él para ello. Solamente cuando y si consigue el Señor no depender de ellos, no ser él siervo de sus siervos, no necesitar de sus servicios, habrá desaparecido el componente explosivo de la contradicción intrínseca real «Señor... que es siervo de sus siervos».

La avaricia ontológica —vicio real del principio de identidad— habrá roto el saco del Señor absoluto; habrá quedado vacío, pues al no necesitar servicios de nadie, de ningún siervo, desaparecen los siervos. La demanda de siervos por parte del Señor absoluto es nula.

En tal estado y condición de Señor, solamente pueden ofrecerse para siervos los que proponen y ponen —mediante procedimientos adecuados: sumisión, resignación, abnegación, humildad, adulancia, diligencia, oficiosidad...: todo ello «inventos» de siervos— a ser siervos del Señor; y se proponen y ponen mediante otros inventos —bien de siervos, cual virtud de obediencia, o hacer de obediencia virtud y virtud suprema, reforzada por voto, no dispensable aun por el Señor— a no hacer valer lo de ser «señores de su señor».

Este tipo de «siervos» absolutos puede rellenar el saco del Señor absoluto, si, por benignidad, generosidad, magnificencia, gracia, *gratis data*, el Señor se digna aceptarlos por siervos: hacerles el favor de aceptar servicios, por los que nada merecerán ante Él ni «de condigno» ni «de congruo»; servicios que jamás ascenderán a «méritos» —ni a fortiori a fundar *derechos* de paga, sueldo, salario, pensión, jubilación...

Tales siervos viven y se son en atmósfera de «gracia, dones, regalos, obsequios». Viven de gracia; y ni siquiera el «agradecimiento» tiene el Señor absoluto que apuntárselo por mérito, con derechos a recompensa, paga... Son real e íntegramente «por-dioseros», si su Dios fuera «Señor absoluto».

Su inclusión en el saco o seno del Señor absoluto no aporta contradicción interna explosiva. Y bien lo sabe el Señor.

En el saco o seno del Señor absoluto no caben siervos que lo reconozcan como señor y —a la vez, en uno— a sí mismos se reconozcan ser siervos de él; mas se reserven, cual imperdible e irrenunciable el componente, la dosis de ser «señores de su señor».

Si el Señor los admite —caballo de Troya ontológico— contrae, respecto de ellos, obligaciones; de ellos respecto de él, de él respecto de ellos.

Empleando el lenguaje tradicional, y sin pedanterías impropias de «Ejercicio», digamos:

El tipo supremo de Señor absoluto es Dios; respecto de Él, todos los demás señores —en poco, en mucho: política, economía, vida-muerte, familia...— son «creaturas»; y literalmente por-dios-eros; o sea «siervos absolutos».

Dios crea creaturas, y las crea de manera y a tal grado que no puedan —en nada— ser «señores» de su Señor.

Si deja que blasfemen, maldigan, desobedezcan, insulten, y real y frecuentemente lo hacen, a lo mejor un Quijote ontológico-teológico —o Dios haciéndose él de por sí tal— hiciera suyas aquellas palabras, que en tal Quijote serían obras, de Don Quijote: «No es

Concepción judeocristiana que decanta en la teología cristiana

mucho que quien lleva tan atadas las manos —el ser íntegro— tenga algún tanto suelta la lengua».

Magnificencia y magnanimidad, dignas de Señor absoluto. Sólo un (único) Gran Señor, absoluto, puede, si le da la gana, darse tal lujo.

Los demás señores, llamados a veces, e impropiamente, «absolutos» —según las formas conceptual-lingüísticas de este Ejercicio— no pueden darse tal lujo. Y no se lo dan. No aguantan ni aun a bufones de su elección. No es que no quieran ser Señor absoluto. «Monarquía absoluta por derecho divino» es fórmula de seducción irresistible, de arrogancia ostentosa, de supersensibilidad universal y finísima respecto de pensamientos, palabras, obras de «súbditos»: de hombres —o ángeles— reducidos al estado de derecho divino —Monarca civil, Monarca religioso, Monarca económico...

Parientes real y literalmente: Mono-teísmo, Mon(o)-arca; mono-polio.

Parientes reales; mas no lingüísticamente: Dios-Emperador-Papa.

La Antigua Alianza —Testamento antiguo, Alianza, Convenio, Contrato...: todo es aquí lo mismo— no llegó a reconocer, y hacer, a los «siervos» señores de su Señor; ni Señor que aceptara ser, en grado real, siervo de sus siervos.

Aceptemos, autor y lector, una provisoria caracterización de «democracia».

Democracia es un estado interrelacional en que los *señores* —o el Señor— se proponen y ponen a ser *señor*; sin renegar de, aceptando más bien, el ser *siervos* de sus siervos; y, a la una o en uno, los *siervos* —o el

siervo— se proponen y ponen a ser *siervos*; mas no renuncian a, asumen más bien, lo de ser *señores* de su señor.

Semejante contexto de relaciones da un universo: un círculo, cerrado, estructurado y *explosible*.

Cerrado (reversiblemente)
(Léase el gráfico en sentido circular: la primera línea de izquierda a derecha; la segunda de derecha a izquierda.)

que es señor de sus siervos-y-siervo de sus
↗ ↘
Señor *Siervos*
↖ ↙
de señores-y-señor de siervos son que

El proceso arranca, indiferentemente, de *Señor* o de *Siervo*. Reversibilidad.

De la Esfera bellamente circular —la del Ser— decía Parménides: «Pártese de donde se partiere se llega siempre a lo mismo».

Estructurado

Entendamos por «estructura» un conjunto de relaciones, entretejidas de manera que den un «texto».

Así, y quédese en alusión, el conjunto de relaciones «suma-resta, multiplicación-división, potenciación-radicación» —con las propiedades de cada relación, vgr., las de $a+b = b+a$, $ab = ba$; $a+(b+c) = (a+b)+c$..., conmutativa, distributiva— entretejen de

tal manera los números que dan ese *texto*, tenido irrompible, que es la ciencia algebraica.

Las relaciones de conexión —dos puntos determinan una recta; tres, un plano...—, de orden, de congruencia... dan ese texto —tejido irrompible también— que es la ciencia geométrica.

Mas el conjunto de relaciones «menor-mayor-igual, paralelo, oblicuo, pariente, causa-efecto, atracción...», no da *un texto*. Es un montón o revoltijo. No posee estructura.

Por contraste, el conjunto de las relaciones entre Señor-siervo da un texto. Señor-*de*-siervos; Señor-siervo-*de-sus* siervos; siervo-*de*-Señor; siervo-señor-de-*su* Señor. Triple *identidad* de Señor, realzada por potencias ascendentes de señorío. Triple *identidad* de servidumbre, por correlativa, inversa y complementaria relación.

Texto realmente cerrado.

Explosible

«Dos es par» → «dos no es par»

↖ ↙

«No {dos no es par}»

(Dos negaciones afirman, o vuelven a la afirmación inicial.) Se cerró —al parecer— un círculo. Mas la afirmación inicial: «dos es par», no ha adquirido ni sentido nuevo, ni potenciado su verdad, por tal vuelta o reversión a través de negaciones. Es decir: no ha habido circunferencia; todo se reduce a un punto, al mismo punto: «dos es par». La afirmación-negación-

negación (de negación) lógicas no dan un explosivo, aun referidas, aplicadas, al *mismo* material.

Empero —continuando ya en plan de Ejercicio *dialéctico*—: «dos es par» → «dos es no par» → «dos es impar». Tres proposiciones afirmativas, verdaderas o falsas —lo que por el momento no importa.

«Dos es par» es no sólo proposición afirmativa, sino verdadera —aceptémoslo—; mas de verdad clausurada, definida, definitiva y aun definitoriamente imponible.

«Dos es no par» es proposición afirmativa; mas no de verdad o falsedad definidas y definitivas. En «no par» caben «primo, mayor que 1, menor que 3...; raíz cuadrada de...»; y «redondo, verde, justo, sobrino, espíritu...». El primer grupo da proposiciones verdaderas; el segundo o falsas o sin sentido. Esto no es lo más importante dialécticamente; sino que en no par —no racional, no material, no corporal, no aquí...— el *no* «abre» el campo cerrado de la extensión de «par» en que está, también bien encerrado, el dos. «Abrir un predicado» es aquí la función del *no*. Apertura, en principio, indefinida. El *no* adquiere o manifiesta su potencia de «universalizar», de «desencerrar», «desdefinir» lo finito, definido.

«Dos es impar.» La negación se ha intrinsecado y afecta, ahora, al contenido del predicado. No sólo «abre» al dos.

Dentro de ese campo indefinido que ha abierto el *no* alrededor de «par» (y de dos), la negación en «impar» se ha vuelto tan positiva —o «real», si se prefiere, para no escandalizar a pequeñuelos en lógica dialéctica que se atascan ante contradicciones verba-

les— que resulta predicado positivo, propio y característico de 3, 5, 7... Con la agravante de que pares e impares —cada par rodeado de impares inmediatos— pertenecen al mismo orden: «enteros».

«Dos es par → dos es no par → dos es impar» es proceso dialéctico: 1) de apertura de un predicado y sujeto hacia indefinido; 2) de intrinsecamiento de sus negaciones; 3) de falsedad (en este caso, sirva de ejemplar) positiva, definida, nueva en algo positivo; 4) culminante en copertenencia estructural de 2 con 3, 5, 7..., dentro del mismo universo. Premio de totalidad.

Ya Kant pretendió, sin gran éxito, hacer caer en cuenta a los metafísicos, que son diversos en comprensión, extensión y exigencias: «no mortal-inmortal»; «no temporal-intemporal» (eterno); «no espacial-inespacial» (ubicuo). Y que no basta con haber demostrado —creído haber demostrado— que el alma es no mortal, para que quede demostrado que el alma es *inmortal*; que ser no extensa equivalga a es *inextensa*... Inmortal, eterno, ubicuo... son estados positivos definidos y nuevos. Si es verdad demostrada y demostrable —admitámoslo sin pedantería— que «el alma es no mortal», el sujeto de «inmortal» pudiera ser tan diferente del no mortal cual lo es el tres respecto del dos. Habría, pues, que demostrar la realidad (existencia) —positiva, definida, nueva— de tal sujeto; y, por contera, que tales sujetos —inmortal (sujeto de no mortal) y final— son el mismo: continúan al menos siéndose dentro de un mismo orden (sujeto de inmortal) —específico, genérico— formando un universo. Lección dialéctica —kantiana.

Además: «el dos es par»-y-«el dos es impar» son contradictorias dialécticas, por llenar las cuatro condiciones o funciones dichas. Mas no es perfectamente dialéctica porque los sujetos de «par» y de «impar» no son el mismo. Al 2 lo rodean dos impares: 1, 3... y 2>1, 2<3...

La contradicción ascendería (Auf-hebung) perfectamente a dialéctica, 5) si esa negación intrinsecada en «impar» (inmortal, intemporal...) afectara al dos y no lo dejara tal cual. Aquí redúcese el proceso y afección al establecimiento, o desencubrimiento (verbal), de que «2 es menor que 3»; o «mayor que 1». Es decir: a una relación del mismo 2 inicial, ensimismado, al 3, al 1; entretejidos pares e impares por la relación menor-mayor. El 2 es «dos es par» es el *mismo* que el 2 que es «menor que 3 y mayor que 1».

Por esto tal contradicción no «explota»; es estática. Fáltale dinamismo. Y aun «proceso». Lo matemático —aquí la aritmética natural— es imperfectamente dialéctica; cumple sólo 4 de las 5 condiciones.

Pues bien: «Después de los años mil vuelven las aguas por do habían de ir» —dice el refrán. Después de muchas líneas, menos de mil, volvamos al tema «Señor-siervo», para ver si el proceso cerrado y estructurado es, en realidad de verdad, *explosible*.

«El Señor es señor»-y-«el Señor no es señor» es contradicción lógica (formal). Y lo es «el siervo es siervo»-y-«el siervo no es siervo».

«El Señor es señor de siervos», «el siervo es siervo de Señor» no son ni internamente contradictorias ni una lo es de la otra. Como no lo son «el 2 es dos y es él mismo menor que 3»; para eso de ser el 2 menor

que el 3, el «2» es una especie de siervo del 3; y en el 3 es 3-y-es mayor que dos, 3 está a servicio aritmético del 2.

Dependencia relacional.

La proposición, propia, rigurosamente dialéctica incluye el componente —positivo, nuevo—, de proponerse algo alguien y ponerse a (realizar) tal «pro-posición».

Al Señor puede acudirle, y es casi «natural» ocurrencia, no depender de siervos: servirse de ellos bien, íntegramente estrujados y explotados; sin que se le suban a señores. Servirse de siervos «absolutos». Y sorprendido (secreta y deliciosamente) por tal ocurrencia, proponerse y ponerse a realizarla. Similarmente respecto de siervo que comienza por notarse siervo; mas cae en cuenta, secreta y deliciosamente sorprendido, de que es, a la una, señor de su Señor; y por otra ocurrencia se propone y pone a no depender de Señor alguno.

Es el famoso o fabuloso *non serviam*.

¿Sub-levación? ¿Revuelta? ¿Revolución? ¿Explosión de bomba? ¿Explosión de combustible en motor?

Revuelta, sublevación, explosión de pólvora, TNT, bomba atómica son el equivalente, cada uno en su orden, de no-par, no-mortal, no-corporal, no-temporal... Cumplen la condición dialéctica primera: abren algo definido, estático, hacia un indefinido que es, a su vez —aunque aquí no nos interese este punto— algo diferente de no-finito.

Sociedad, Iglesia, Nación, Concepción del Universo, Partido, Estado de derecho, Universidad, esti-

Ocurrencia dialéctica

los clásicos y clasificados ya de pintura, escultura, música, ciencia... salen, por virtud del *No*, destrozados, hechos cisco, caos. Mas todo esto se hallará en un estado nuevo, en tonalidad de no-finito, de no-definido; estado previo —o fase, mejor— de un Infinito, o Finito-definido superior y nuevo. A saber:

Revolución, Reforma, Renacimiento... son el equivalente a infinito, eterno, ubicuo, inmortal, incorpóreo. Cada uno con un (su) *no* intrinsecado (condición 2); con verdad y falsedad nuevas, renovadas, potenciadas. Reducido o de-puesto, vgr., el (Antiguo) Testamento a «Antiguo», por advenimiento de otro que es negación del viejo (no-ley mosaica) y, a la una, posición de novedad. Buena nueva: «Evangelio», εὐ-ἀγγελία.

«No» a Reyes y Reinos de ellos. «No» que los abre, destrozándolos primero, hacia un in-definido, in-finito, que llegará a ser «Reino de los Cielos»: definido y finito con novedad; realmente infinito, respecto del Reino y Reyes (Emperadores o no, Sátrapas, Tiranos...) de este mundo (el romano, el helenístico...) (condiciones 3-4).

Revuelta-Revolución
no finito-Infinito
no-definido-Transfinito

respecto de Señor-siervo.

¿Cómo alcanzar que proponerse y ponerse el Señor a no ser siervo de sus siervos, y el siervo, a no ser señor de su señor, no degenere en revuelta, sublevación, caos, en no-finito, no-definido?

Ayúdenos el Pueblo con la sabiduría de aquella cuarteta inventada a otro propósito, no demasiado ajeno al tema presente:

«Ni contigo ni sin ti,
tienen mis males remedio;
contigo porque me matas,
sin ti porque me muero.»

Como el resultado final —uno y el mismo— es «quedar muerto», la cuarteta es, lógicamente hablando, y con perdón del lenguaje popular, un *argumentum cornutum*. Un dilema. Uno de los cuernos agarra siempre al torero —al mejor de ellos.

Sean toreros Señor y siervo.

Toree el Señor; el siervo haga de toro:

«Ni contigo, siervo mío, ni sin ti,
tiene remedio el mal —mi mal—
que es ser Señor de siervos.
Contigo, siervo, porque te propones y pones
a ser señor mío —señor de tu señor—;
sin ti, porque sin tus servicios, y sin siervos,
me muero.»

¿*Señor*, sin siervos; *Papa*, sin fieles; *Rey*, sin súbditos; *General*, sin soldados; *Capataz*, sin peones; *profesor*, sin alumnos; *cómitre*, sin galeotes; *padre*, sin hijos; *presidente*, sin ciudadanos...?

Toree el siervo; el Señor haga de toro:

«Ni contigo ni sin ti, Señor mío, muy Señor mío,
tiene remedio el mal mío,
que es ser siervo de Señor.
Contigo porque me matas al proponerte
y ponerte a no ser siervo de tus siervos;
sin ti porque me muero.»



¿*Siervo*, sin Señor; *fieles*, sin Papa; *súbditos*, sin Rey; *soldados*, sin General; *galeotes*, sin cómitre...; *ciudadanos*, sin presidente...?

Total: los dos, Señor y siervo, «muertos». Y muerta toda clase de sociedad. Muerta por explosión, destrozada, dividida en «trozos»; no, en partes.

Señor absoluto, señores absolutos en un orden —con pretensiones, ínfulas y tendencias a ser «Señor absoluto». Mas señor o señores *sin* siervos, fieles, soldados, ciudadanos...

Y siervo absoluto, *sin* señor o señores.

Esos dos «sin» delatan el destrozo, la explosión. La espoleta de la bomba es «proponerse y ponerse el Señor a no ser siervo de sus siervos»-y-«proponerse y ponerse el siervo a ser señor de su Señor».

Pólvora, TNT, gasolina, uranio, radio... explotaron durante mucho tiempo. Gasolina y uranio son ya, por invento —aleccionador para filósofos, psicólogos, sociólogos, economistas...— explosivos domesticados, bien encasillados en «motores» de explosión. Pólvora y TNT son aún destrozones.

¿Será posible un coajuste entre Señor y siervo, tal que sociedad —civil, religiosa; económica, literaria...— actúe según el modelo «motor de explosión» —discreto caso ejemplar el vulgar

auto; o caso ejemplar, y envidiable, el de reactor atómico?

¿Casos ejemplares y *envidiables* para Señores políticos, Papas, Generales, Reyes, Presidentes...; y para siervos: fieles, partidarios, sindicatos, grupos de presión, soldados, discípulos y estudiantes...?

¿Por dónde, y por qué, suele comenzar la explosión: por los «Señores» o por los «siervos»?

Durante mucho tiempo —si aceptamos sea «mucho» un par de siglos; los precedentes al XX— en la sociedad industrial, la de Dueños y obreros, el Dueño tenía siempre razón contra los obreros, mientras éstos no le demostraran lo contrario. Y los Dueños-Señores —a veces se los llama «capitalistas», y, en el mejor, raro, y más ejemplar de los casos, «empresarios»— no proporcionaban a los obreros los medios legales, públicos... de demostrar que ellos, los obreros, tenían razón contra el Señor —aspirante, dijéralo o no con esta palabra, a Señor absoluto de pensamiento, palabra y obra.

Desde hace cosa de un siglo y medio, los siervos: obreros, soldados, fieles, estudiantes, ciudadanos... parecieran haberse propuesto y puesto a invertir, en favor propio, las ínfulas y mandonería del Señor, elevando a principio: «los obreros —proletarios, soldados, fieles, estudiantes...— tienen, en principio, siempre razón en todo; a no ser que los señores les demuestren lo contrario; mas no siempre los obreros proporcionan a los señores los medios —legales, públicos— para que les demuestren a los obreros que ellos, los Señores, tienen razón».

Se invirtieron las tornas. Mas directa e inversa

producen lo mismo: explosión —civil, religiosa, académica...

Volvamos la vista hacia más atrás: hacia El Más Atrás: la Creación.

«Al principio creó Dios los cielos y la tierra...» (Génesis, 1). Eso de «al principio», «en el principio», admite en su administrable ambigüedad, múltiples sentidos.

Dios «comenzó» por crear «cielos y tierra» —que es todo el universo y los internados en él— y «comenzó» por crear todo porque, «en principio y según lo que es ser Dios», Dios de todo, es e hizo lo que tenía que hacer: «Comenzó por el principio». Y, por crear *todo* ya desde el comienzo, y crearlo todo según el principio de ser Él, El Principio, lo creado —las creaturas— resultaron ser totalmente, íntegras e integérrimamente, huellas, vestigios, sombras, siluetas, imágenes, similores de Él.

Es decir: nadie es nadie. Nadie tiene esencia, naturaleza, estado de *en* sí. Lo es y tiene *todo* para otro: para Dios.

«Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del Cielo y de la Tierra...» Primera frase del Símbolo atanasiano.

Estamos en el siglo IV d.C.; es lo mismo que en el año de la Creación según la Biblia. ¿Hace ocho mil años; seis mil a.C.?

Sólo que en el siglo IV d.C, a Dios Creador se le ha añadido lo de «Padre y todopoderoso» (παντοκράτωρ), no cual si fueran condecoraciones de «quita y pon», sino cual atributos equiextensionales, coimplicados íntegramente unos en otros. Que tal incidencia nece-

saria de tantos atributos —elevados a superlativo, al Super-lativo: omni-potente, omni-sapiente, omni-presente...— en Uno no dé por resultado «venerable caos de incompatibles superlativos» —sea dicho con frase atinadísima de Jorge Luis Borges— es punto no a discutir filosófica o teológicamente, sino reducirlo a la secuela: «Dios es el Señor absoluto quien, desde el principio, no dejó, ni podía dejar, que ninguna creatura suya fuera —en ningún aspecto, grado, componente— señor de su señor: señor de El Señor Dios». El Señor Dios no podía ser en modo —grado, manera algunas— siervo de sus siervos.

Las creaturas de un Dios omnipotente —sea tan Padre cuanto se quiera— son, tienen que ser y han sido hechas de manera que sean sólo por-dios-eros. Insubstanciales imágenes, inconsistentes huellas, patentes similores. Siervos absolutos. Sin derecho alguno sobre su Señor y, por correlación, Dios sin obligación ninguna hacia sus pordioseros.

Gracias, gracia, don, regalo... respecto de los cuales no vale la sentencia popular: «Lo que se da no se quita».

Recitan el Credo por-dios-eros.

La correlación «social»: «Dios-por-dios-eros» resultó ya desde «el principio» y continúa siendo, creyéndose ser así, hasta nuestros días.

Por la explosión de una bomba atómica salen disparadas partículas y radiaciones, destrozando lo mejor compuesto, y trastocando o trastornando en luz el más sólido cuerpo.

Leibniz —unos tres siglos después del Concilio niceno constantinopolitano, cuyo Credo tantos de pe-

queños hemos recitado cual papagayos—, intentó —era gran filósofo y teólogo, aunque no católico— condensar en una frase la manera característica de obrar por «creación» —manera diversísima de las de generación, acciones inmanentes y transeúntes, producciones de toda arte...

La «creación», el acto de crear, procede *per modum fulgurationis*: a manera de «relámpago», de «rayo». Trueca todo lo creado por ella en luz, de instantánea, instantáneamente evanescente, realidad. Lo creado resulta «literalmente» fantasma (φαντ, φάος, φαιν). Creación: superbomba atómica, entitativa.

Todo resulta radiación: bultos o nubes de luz.

«Dios creador-creatura», primer y pésimo ejemplo de Señor absoluto y de siervos absolutos.

*Mono*teísmo-*Mona*rquía-*mono*polio de todo por un Único son maneras de proceder un Dios creador. Mas para sus seipsillamados representantes —persona o sociedad— son tentaciones a que consentir sin remordimientos, revestidas de «mandato», «obligación». Y para aspirantes a representantes de segunda mano —cual monarcas absolutos por derecho divino, consagrados, ungidos por los Representantes de primera mano— monarquía se reviste de monoteísmo, y se arma de monopolio de todos los poderes: legislativo, judicial, ejecutivo...; para déspotas ilustrados de monarquías por derecho divino derivado, la monarquía se condecora con monoteísmo y, a lo de monopolio, se le pone, por magnificente concesión, por gracia, lo de «en favor del pueblo».

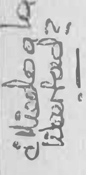
Para tiranos, tiranuelos, dictadores y dictadorzuelos, sátrapas y mandamases, esos tres ejemplos

de fusión de monoteísmo-monarquía-monopolio servirán de ornamental justificación y disimulo de sus barrabasadas y barbaridades. Ni los déspotas ilustrados ni los monarcas absolutos ni los Representantes inmediatos, únicos, indestronables de «Dios Creador, todopoderoso...» van a condenar en tiranos, dictadores, caudillos, duces y führers... lo que todos aquéllos y éstos se creen poder ser y deber hacer, en última y definitiva instancia, a saber: lo que es y hace «El Creador de cielos y tierra» con sus creaturas.

Dictaduras, despotismo ilustrado, monarquías absolutas civiles o religiosas son, en el fondo, o descaradamente, *teológicas: mono*-teístas, *mon*-arquías, *mono*-polios.

«El secreto vergonzoso de dioses y reyes —dice Sartre— se reduce a reconocer que creaturas y súbditos son libres.» Secreto inconfesable; vergüenza para dioses y reyes: haber querido hacer creaturas y súbditos, y haberles resultado «libres».

El secreto vergonzoso de esclavos, servidores, vasallos, súbditos... creyentes, fieles, obreros, proletarios —digamos, complementando respetuosamente a Sartre— consiste en reconocer que han cedido sus derechos —verdaderos poderes ontológicos— de ser «señores de su Señor», en favor de un Señor que se ha propuesto y pone a no ser siervo de sus siervos.



De tales abnegados y seipsirrenegados siervos, dioses y reyes no tienen de qué avergonzarse. Los hicieron libres, por descuido de dioses y reyes; mas se han vuelto ellos, de por sí, *esclavos* —modelo de esclavitud: creatura de Señor absoluto, cual El Creador

de cielos y tierra, o, por otro nombre, «Dios Padre todopoderoso».

Cuenta el Antiguo Testamento que los hebreos pidieron al profeta Samuel les pusiera de gobernantes no a profetas o jueces, sino Rey. Samuel comunicó tal deseo, exigencia, del pueblo a Dios. Tal exigencia la tomó Samuel como injuria personal y desacato a su oficial categoría de profeta, creyendo que, por ella, también Dios —de quien era profeta— se sentiría injuriado. Y, en efecto, Jehová le dijo: no te han injuriado a ti, sino a mí. Y, no obstante, Jehová consintió en que el pueblo hebreo se rigiera por Reyes. Y Samuel tuvo que ungir al primer rey.

La monarquía hebrea advino por gracia, don, cesión, regalo de Jehová; no por justicia.

El pueblo pidió, exigió Rey. Exigió Rey «para no ser menos, sino igual a los demás pueblos». A pesar de que Samuel les recordó el monopolio integral —de vida, hacienda, mujeres...— que tales reyes imponían a sus súbditos.

No dio el pueblo a Samuel por razón el que querían asumir su condición de siervos de su Señor, mas haciendo valer lo de «señores de su Señor». Razón profunda que harán venir, aflorar, a pensamientos, palabras y obras las revoluciones; aunque tal razón, así formulada, no cabía ni en la cabeza del pueblo ni en la de Samuel. ¿Sí, en la de Jehová?

¿Cuál habría sido la reacción de Samuel y de Jehová si el pueblo les exige «democracia»?

Según la provisional definición —programa de pensamientos, palabras y obras— de democracia, el pueblo hubiera tenido que decir —excúsese el ana-

cronismo— a Samuel, y éste, a Jehová: exigimos que el Señor, el Rey, sea realmente Rey; y lo reconocemos por Señor de nosotros: los siervos; mas que reconozca Él que es siervo de sus siervos; y que nosotros somos señores del Señor. ¡Tanto y en tantas cosas nos necesita!

Tal formulación no se hubiese quedado en insulto. Es un atentado. ¿Qué hacer para que no se quede en frustrado? ¿O para que Democracia llegue a ser estado de Derecho, estado social, para todos: Emperadores, Papas, Reyes, Presidentes, Rectores... y para (sus) súbditos, sirvientes, criados, creaturas, fieles, partidarios...?

El segundo y tercer Ejercicio dialéctico indicarán, sugerirán, maneras y procedimientos para, e incitarán a, enrealizar democracia —en todos, Señores y siervos.

II

SEGUNDO EJERCICIO DE DIALÉCTICA

DIGNIDAD-RANGO

Ejercicio gradual

II.1) El Señor es Superior; el siervo es inferior.

El Señor absoluto es Supremo; el siervo absoluto es ínfimo. Similarmente: el 2 es mayor que el 1; el 1 es menor que el 2...

El aleph cero —primer transfinito cantoriano— es *Supremo* respecto de todos los enteros y conjuntos enumerables, sea dicho en honor de matemáticos quisquillosos; y, por la inversa complementaria: un número entero, por grande que sea, es *ínfimo* respecto del aleph cero.

Aleph cero no es «infinito»; y lo simbolizaremos por «∞» que indica infinito en bloque y a bulto; que, al volcarlo así, resultan los sinsentidos aritméticos:

$$\frac{1}{\infty} = 0; \quad \frac{2}{\infty} = 0 \ldots \quad \frac{100^{100}}{\infty} = 0 \ldots;$$

o los complementarios:

$$1 \cdot \infty = \infty; \quad 2 \cdot \infty = \infty \ldots \quad 1000^{1000^{1000}} \cdot \infty = \infty \ldots$$

«∞» es una inundación de cantidad; o el «agua regia» que disuelve todo. Si tal es y hace el infinito numérico, ¿que haría, no sólo a fortiori, sino a fortiorissime, el Infinito absoluto?

Cantor descubrió, por golpe genial, lo que filósofos y teólogos hubieran de haber descubierto siglos antes, a partir de Aristóteles, para quien lo infinito era, solamente, lo «in-definido», lo ilimitado, ἄπειρον.

Cero es, parecida y complementariamente, desdefiniente y deslimitante de todo —aun de lo más definido— cuando se lo vuelca en bloque. Resultan los sinsentidos:

$$1 \cdot 0 = 0, \quad 2 \cdot 0 = 0, \quad 100^{100^{100}} \cdot 0 = 0 \ldots \quad \infty \cdot 0 = 0;$$

$$\frac{1}{0} = \infty; \quad \frac{100^{100}}{0} = \infty \ldots$$

Números y operaciones matemáticas —suma, resta, multiplicación, división...— resultan inaplicables, confundidas y disueltas, por la inundación de «nada»; de nada en bloque: de Cero.

El matemático inventó, allá por el siglo XVIII, la operación «paso al límite» que evita —según leyes, funciones— el volcar cero.

Todo lo anterior servía de preludio para la afirmación: Todo Señor es superior; superior, respecto de inferiores. Mas no hay ni puede haber un Señor que sea Supremo; y un siervo que sea Ínfimo. Supremo es el equivalente de *infinito* (de ∞); ínfimo lo es de *cero* (de 0).

Al volcar sobre el entramado relacional aritmé-

tico, «superior-inferior»: «*A* superior a *b*», «*b* inferior a *A*», lo de Supremo e Ínfimo (Infinito y Cero) se disuelve —más que sal en agua y humo en aire— todo orden entre superiores... en ciencia, arte, política, religión, sociedad... e inferiores: discípulos, aprendices, laicos, ciudadanos... hijos...

Si el Señor absoluto es Supremo, o se propone y pone a ser Supremo: a hacer notar y sentir a los inferiores que es el Supremo o Superior absoluto, las maneras, o modales de trato, serán, *son*, mostrar su soberanía, su prepotencia, sobre toda clase de leyes; su carencia de obligaciones —morales, religiosas, económicas, biológicas... Es decir: hace y tiene que hacer —según su tipo de Supremo, de Soberano— su real, realísima, santísima, divina gana. Si aún se da orden —y le da la gana de que haya subordinados, inferiores— será por gracia, don, regalo, préstamo..., siempre y en cada momento retirable y reasumible.

Dicho matemáticamente —con la ciencia más exacta en procedimientos y más rigurosa en cuanto a conceptuación— el orden constitutivo

$$1 < 2 < 3 \ldots < 1000 \ldots < 100^{100^{100}} \ldots < 1000^{1000^{1000}} \ldots < \ldots$$

deshácese al volcar «Infinito» (∞):

$$\frac{1}{\infty} = \frac{2}{\infty} \ldots = \frac{1000}{\infty} \ldots = \frac{1000^{1000^{1000}}}{\infty} = 0.$$

Es decir, puestos a disparatar,

$$1 = 2 \ldots = 1000 \ldots = 1000^{1000^{1000}}.$$

Volvamos al tema:

Superiores	*Inferiores*
Padre	hijos
Rey	vasallos
Emperador	súbditos
Papa	fieles
General	soldados
Presidente	ciudadanos
Maestro	discípulos
...	...;

si el Superior se propone y pone a ser Supremo (Soberano), *Padre soberano*, destruye el orden familiar; sus hijos no tienen derecho alguno; o por la inversa: Él no tiene obligación ninguna respecto de ellos. Lo que ellos tengan —de vida, bienes...— será porque al Supremo, al Padre-y-Señor (mío), le da la gana de repartir cual don, regalo, gracia, préstamo, siempre retirable y reasumible. Es el «paterfamilias» del derecho romano clásico, llevado a su límite —extralimitado más bien.

Si al Rey, como superior respecto de súbditos, le da —por ocurrencia casi inevitable, por tentación casi irresistible, y por ganas casi irreprimibles, y frecuentemente no reprimidas— por proponerse y ponerse a ser Soberano...

Si a General...

Si a Papa...

Si a todos ellos les da —por ocurrencia, tentación, o ganas...— por proponerse y ponerse a ser «Soberanos», los inferiores quedan reducidos a nulidades, a

donnadies. Las diferencias entre hijo-soldado-fiel-discípulo... desaparecen.

$$\frac{\text{hijo}}{\text{Padre soberano}} = 0 = \text{donnadie;}$$

$$\frac{\text{soldado}}{\text{General soberano}} = 0 = \text{donnadie;}$$

$$\frac{\text{fieles}}{\text{Papa soberano}} = 0 = \text{donnadie;}$$

$$\frac{\text{súbdito}}{\text{Rey soberano}} = 0 = \text{donnadie;}$$

... ...

$$\frac{\text{creatura}}{\text{Dios soberano}} = 0 = \text{donnadie.}$$

Respecto, pues, de orden social —de todos los órdenes sociales— descartemos el superlativo de Soberano, de Supremo. El Supremo, El Soberano, que se propone y pone a ser tal, lo que consigue es ser superior de donnadies, de nulidades: de inferiores anulados.

Y se anula, entontece, a sí mismo. ¿Padre soberano, de nulidades; Rey soberano, de nulidades; Dios soberano, de donnadies y nulidades?

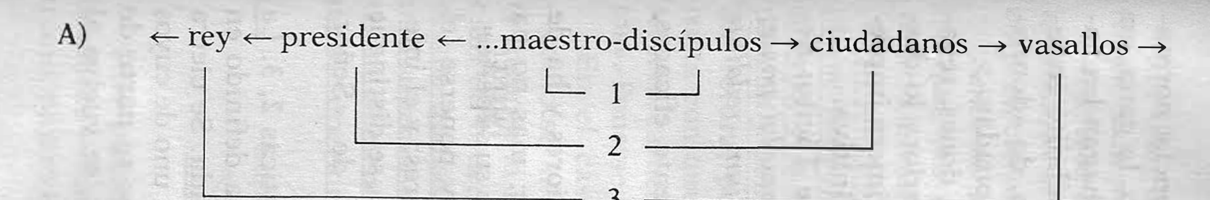
Sirva el esquema adjunto (pág. 45) de recordatorio y de *sugerencia*.

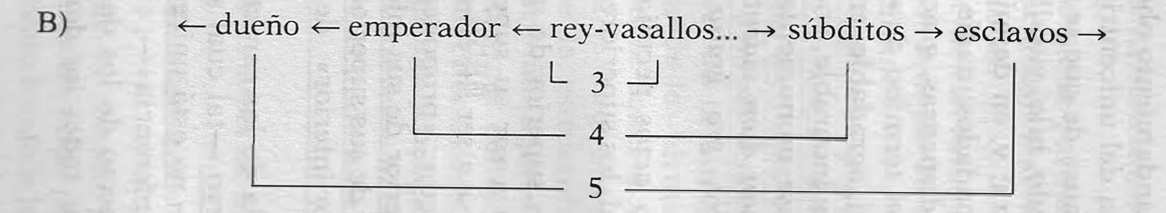
Definamos la palabra enconceptuada y concepto empalabrado de «rango».

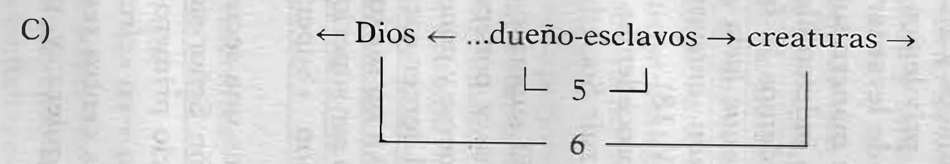
Rango es una relación de orden entre superiores e inferiores, con las siguientes características: 1) es asimétrica, o sea: de términos no intercambiables, manteniéndose la misma relación. Si vale a = b, vale b = a; mas si vale 2>1, no vale 1>2. Superior es superior de inferior (2>1); inferior es inferior de superior (1<2). 2) Unicentrada o irreversible: tan válida es la directa como la inversa —vgr., 1<2, 2>1— porque tan números son 4 como 2; a fortiori a = b, b = a. En tal tipo de relaciones no hay centro, o sea: un término privilegiado, de mayor y predominante peso. Mas en la relación «Superior-inferior», «inferior-Superior», el peso definitivo lo tiene «Superior». La balanza está definida y definitivamente inclinada respecto de un término: el Superior. 3) Cerrada, o cerrable: El caso *D* desencierra todos los anteriores *A*, *B*, *C*. O dicho de otra manera: Supremo, donnadie (nulidades) no entran en la relación ordinal y ordenada de Superior-inferior. En caso de entrar la destruirían desde el grado más elemental —admitamos lo sea el maestro-discípulo, o el de padre-hijo.

Podemos admitir ilustrativa y verosímilmente que *A* describe la estructura de una sociedad definida y finita: cerrada. Estable. Siempre unicentrada y asimétrica.

B, *C* corresponderían a clases de sociedad tentadas, tendientes, proclives a caer en el tipo *D*. La gana —divina, real...— deshace relaciones unitivas cual







D) *Supremo-donnadies*

└ 0 ┘

obligación-derecho, mandamiento-obediencia, norma-disciplina; y, por causa del unicentrismo, la gana, en todas sus formas, es causa de que se deshagan las características de discípulo, hijo, vasallo, súbdito en favor de esclavo, creatura; y, en definitiva, de «donnadies»: anulados y anonadados; nadie y nonadas.

Gana, privilegios, dispensas, gracias, dones, regalos, lejos de levantar el término de «inferior» lo destruyen de manera sutil, agradable, en primera impresión; mas indetenible e incurable, en definitiva.

Recordemos la frase monumental de Tácito: *Beneficia eosque laeta sunt dum videntur exsolvi posse; ubi multum antevenere, pro gratia odium redditur* (*Anales*, IV, 18).

Son procedentes o actos peculiarmente eficaces, para destruir Sociedad, los superiores.

II.2) El superior es superior de inferiores y ha de proponerse y ponerse a ser su superior; mas no ha de proponerse y ponerse a ser superior de su superior.

Por el tercer carácter: «proponerse y ponerse (el Superior) a no ser inferior de sus inferiores; y el inferior, a no ser superior de sus superiores», se distingue la relación «Superior-inferior» de la de «Señor-siervo».

Esto es una secuela de las características 2, 3. La correlación Señor-siervo —tal cual se ha definido en el Ejercicio primero— no está unicentrada. Se cierra en círculo —en «circunferencia»—; cada uno de cuyos puntos es centro respecto de los demás: se parte de uno cualquiera; y, por todos los demás, se vuelve al mismo.

En ella, decía Aristóteles, se sueldan principio y fin en cada punto.

«Pártase de donde se partiere se vuelve siempre a lo mismo» (Parménides). Esfera bellamente circular, en perfecto equilibrio.

Señor es señor de siervos... y *siervo de sus siervos*, los que, por ser siervos de su señor y *señores de su señor*, cierran el círculo.

El peligro de explosión proviene de que los señores se propongan y pongan a *no* ser siervos de sus siervos; y, a su vez, o en otra vez, los siervos se propongan y pongan a *no* ser señores de sus señores. Doble rotura, posible, de la estructura. Para romperla basta con que uno de los términos se desligue de su tercera característica. Ponerse a ser «señores absolutos». Ponerse a ser «siervos absolutos».

En el caso de la estructura «Superior-inferior» —como se la ha *definido* aquí— tal peligro no existe. O dicho a la inversa, por definición también: la relación de orden «Superior-inferior» elimina lo de Supremo que se proponga y ponga a ser —además y en uno superior de inferiores— inferior de sus inferiores; y similarmente respecto de inferior, en lo de superior de su superior.

Superior es superior de inferiores

↖ ↙

su de inferiores son que

Mas puesto que la misma persona, los mismos hombres —hablemos de ellos por ser caso más a la mano, pájaro en mano frente a los centenares y miles

de pájaros volando: de ángeles— entran, o pueden entrar, en la estructura «Señor-siervo» y en la de «Superior-inferior», resultando a veces y a la vez el Señor, Señor-Superior, y el siervo, siervo-inferior, se vuelve imperativo y urgente —además de advertir explícitamente la nueva contradicción real y dialéctica, surgida de tal coincidencia— determinar los caracteres de la relación entre Señores-superiores respecto de siervos-inferiores, sin que los señores pierdan lo de ser señores de sus siervos; y por los servicios de éstos, necesarios para ellos, dejen de ser siervos de sus siervos; y, correlativa, complementariamente, sin que los siervos dejen de ser siervos de (sus) señores; mas conserven, por virtud de los servicios que prestan a señores necesitados de ellos, el ser señores de sus señores.

Sea, pues, el grado dialéctico:

II.3) El Señor en cuanto Superior es de *rango* superior al *rango* de los inferiores; mas en *dignidad* pueden ser iguales, mayores o menores, superiores o inferiores.

«Rango» quedó definido anteriormente, sobre todo por las características de asimetría y *unicentrismo*.

Definamos «dignidad».

Platón dio en *República* una definición de «Justicia social» o de justicia en cuanto constitutivo de Sociedad —no en cuanto primaria y principalmente virtud moral, religiosa, individual. Justicia es «hacer cada cual su quehacer, y no ser un métome en todo»: un factótum.

Τὰ ἑαυτοῦ πράττειν καὶ μὴ πολυπραγμονεῖν (*Rep.* 433a).

Sabiduría (σοφία), Valentía (ἀνδρεία), Mesura (σωφροσύνη, templanza, continencia) no son tampoco virtudes morales de un individuo; lo son de clases sociales, y del individuo en cuanto miembro de sociedad, de una clase social. Gobernantes (dialécticos), Militares (dialécticos), Menestrales (dialécticos). Que haya tales tipos de profesiones, de praxis (πράττειν, πραγμυνεὶν) es un *invento*: algo nuevo y original del hombre en cuanto superior al animal: superior a sí mismo en cuanto *animal* (racional), o *animalmente* racional. «Todo hombre es animal racional» —aceptemos por vía de ilustración tal definición.

Mas puede serlo, lo es, lo ha sido y será de dos maneras o en dos estados: *animalmente* (racional, religioso, social, artesanal, artista, político...) y *racionalmente* (animal, religioso, social, manual, artista, político...).

Vgr. animalmente padre = macho, padrote;
animalmente madre = hembra;
animalmente hijos = cachorros;
animalmente racional = instintivo, listo;
animalmente político = tirano, esclavo, mandamás;
animalmente manual = troglodita, labrador, cazador;
animalmente pintor = los de la cueva de Altamira;
animalmente forzudo = gigante, jayán;
animalmente médico = curandero...

Vgr. racionalmente macho = padre;

racionalmente hembra = madre;
racionalmente cachorros = hermanos, hijos;
racionalmente racional = discursivo, científico;
racionalmente religioso = Santos, fieles, Pontífice;
racionalmente político = Rey, vasallos;
racionalmente manual = artesano, agricultor, arquitecto;
racionalmente pintor = Leonardo da Vinci;
racionalmente forzudo = atleta...

Pues bien: Gobernantes, Militares, Menestrales (dialécticos) son hombres en estado de *racionalmente* animales.

Cada uno hace su quehacer, que es *invento*: novedad, originalidad. Que *invento* es padre frente a macho...; rey, respecto de tirano...; sacerdote, respecto de mago...; discursivo, respecto de intuitivo; fiel, respecto de fanático...

«Y no ser un métome en todo», un factótum —añade Platón.

División del trabajo social: división racional. Que en el estado del hombre como «animalmente» racional, político, social... cada uno suele y tiende a meterse en todo: macho, a mandamás (patriarcado), a mago; mago, a mandamás, a curandero; hembra, a mandamás (matriarcado); forzudo, a mandamás...

Definamos, pues, según el anterior inciso, «dignidad».

La dignidad —ser digno— consiste en hacer cada uno su quehacer social, y no meterse en lo demás. Que

el superior sea —se proponga y ponga a ser— superior, y no se meta a inferior; que el Rey sea —se ponga a ser— rey, y no se meta a populachero, a plebeyo. Que el inferior sea inferior, y no se meta a confianzudo con los superiores y éstos se vuelvan confianzudos con los inferiores. Que el maestro sea, se proponga y ponga a ser, maestro, y no a aprender de los discípulos; que el padre sea padre, y no padrazo; que el militar sea militar, y no se meta a gobernante, o a matarife; que el estudiante sea estudiante, y no se meta a profesor; que...

Meterse un superior a inferior, a hacer el quehacer del inferior, no es virtud de humildad. Es «condescendencia»: descender de nivel, de rango. Indignidad. Meterse un inferior a superior es «usurpación» de rango; no es ascender. Es destruir, pervertir, el orden social. Y si el inferior llegare a ocupar el puesto del superior será ladrón del cargo, frecuentemente asesino del titular; además, siempre, un mero sublevado. Ladrón de la Presidencia de República; asesino de su presidente; sublevador de cuarteles...; ladrón de Papado...; ladrón de Rectorado; ladrón de patentes de invención... (rango entre inventor y usuario)...

Casos de indignidad.

Los tipos de rango —político, social, familiar, económico, artesanal...— son *inventos*: novedades, originalidades frente a lo natural que es repetición de lo mismo: generación: igual en especie.

Inventos son arco, mesa, lira, barca... teléfono, televisor, radar, auto, estilográfica, olla exprés, avión...

Inventos son también —aunque de orden superior— regla, compás, ábaco... computadoras...; coor-

denadas, números irracionales, complejos...; métodos de integración de ecuaciones diferenciales...

Inventos son también —superiores de esos dos tipos— padre, respecto del natural macho; rey, emperador, general, sargento, soldado raso...; pontífice, papa, sacerdote, diácono, sacristán...; presidente, rector... bedel, estudiante; barrendero, alguacil, chofer, ascensorista, mecanógrafa, secretaria, comerciante, empresario, banquero, buhonero...

Todos ellos —y más que el lector añadirá por su cuenta— son *inventos*; algo nuevo, original, resaltante frente a *hallazgos* y a lo *natural*. Naturalmente, por nacimiento, según generación, de manzano nacen manzanas, y es un *hallazgo* el que la manzana sirva para comer; y es un *hallazgo* el que a rama de árbol se le descubra —se la haga— servir de remo, de bastón o de tranca; y es *hallazgo* descubrir que caballo no sólo sirve para engendrar y hacer nacer caballos, sino para cabalgadura; de trigo nace naturalmente trigo, mas es *hallazgo,* maravilloso y deseadísimo, descubrir que sirve, se lo haga servir, de pan; que agua no sólo sirve para alimentar plantas, sino para beber, lavarse, regar... Hallazgos, no por vulgares ya, menos descubrimientos, bienvenidos y admirables.

Hallazgo es, pues, descubrimiento de que lo natural no sólo sirve para la *especie* propia, sino para la humana y sus naturales necesidades: comer, beber, vestirse, marchar... Se notará sin más finuras —extemporáneas— que los *hallazgos* están, a pesar del componente de novedad y originalidad, muy cerca, y grandemente dependientes, de lo natural: de las cosas y del hombre natural.

El término —palabra enconceptuada y concepto empalabrado— de «artificial» casi no es aplicable a *hallazgos*: fruta, bastón, remo, cabalgadura, harina... Predominio de lo natural, a pesar del nuevo servicio: el humano.

Reservemos, pues, el término de «artificial» para designar el carácter de los *inventos*. Por generación natural no nacen ni mesas... avión...; ni regla, compás...; ni Rey, ni Papa... ni Rector... ni buhonero...

A la manzana le nace casi natural el ser comestible, arrancada del árbol, mas no le nacerá jamás el serse compota; ni a la bauxita, el serse aluminio y ala de avión; ni al uranio, hacer de bomba atómica...

Se trata de salto de género natural —parentesco casi verbal entre natural y generar, género.

Lo propiamente artificial se distingue, y lo distinguimos aquí, de «artificioso» porque lo artificial es eficiente en su orden: auto que marcha, computadora que calcula; compás que traza circunferencias, estilógrafo que escribe..., Rey que gobierna, Emperador que decreta..., Presidente que ejecuta..., profesor que da curso...; barrendero que limpia... Lo artificioso no es eficiente: Reina de carnaval; Emperador de Trapobana; Papa, de personaje de drama; presidente de juegos florales; hoz y martillo, de símbolos políticos...; todos los juguetes o lo convertido en juguete.

Con lo acabado de decir se pretende otorgar a «artificial» —mejor, restituirle— su carácter de invento real: de original manera de ser y obrar, a costa de lo natural, y potenciando sus naturales, definidos y limitados poderes.

Puestos a marchar por el aire, mejor y más poten-

temente lo hace —lo hacemos— avión que ave; y puestos a calcular, empleando cabeza natural, mejor y más potentemente, más veloz y exactamente lo hace, computadora digital que dedos de mano a servicio de cabeza; la heredad filogenética lo hace desde, tal vez, un millón de años, sin cambios notables.

Y puestos a dirigir rebaño humano, mejor, con dignidad y eficiencia mayores, lo hace un Rey que un pastor.

Y puestos a curar males humanos, mejor los cura médico que el casi natural «curandero».

«Artificial» es, pues, calificativo meliorativo, de orden superior, nuevo, a «hallazgo» y, por ello, superior a natural —depuesto, rebajado, a simple material.

Pues bien, y volvemos al tema: los tipos de rango —nombrados algunos ilustrativamente, muchos más a nombrar por el lector— son «inventos»; son «artificiales».

Rango es un invento: Rango es el gran artificio social; o el gran artefacto social.

Los inventos —en sentido riguroso de la palabra— no sólo requieren inventor que invente su montaje (plano, plan, proyecto) sino inventar, que se invente, el uso. Los usuarios de un artefacto tienen que aprender a usarlo; y tal aprendizaje es él mismo un invento. Los dedos de la mano no nacen «enseñados», por instinto, a escribir a máquina, a tocar piano... Ni un Rey, por el hecho de nacer, trae aprendido el arte de gobernar; y, menos, lo inventa. Y los hombres, por perfectos que hayan sido su concepción, parto, nacimiento, crecimiento... no traemos aprendido lo de ser

«ciudadanos». Tenemos que inventar su uso: el uso de tal artefacto social.

Todo esto que es, o debiera ser, de sentido común, casi casi innato, para recién nacido que abra ya sus ojos, y demás sentidos, a un mundo «artificial» por mayoría en número y eficiencia, de trato y uso, plantea los siguientes temas:

Primero: Rango es un artefacto productor de servicios. No, productor de bienes. La coordinación estructural «Superior-inferiores» se distingue de la de «Señor-siervos» en que ésta es artefacto para producir bienes; y no, de suyo, servicios.

Alguna violencia se hace con estas frases a los conceptos empalabrados y a las palabras enconceptuadas de «servicios» y «bienes» —ya establecidos con decoro científico por la ciencia técnica actual.

Pero violencia se hace al hierro natural al transformarlo en acero, y a la bauxita, en aluminio; y a fibras vegetales, en papel; y al cobre, en alambre; y al petróleo, en gasolina de alto octanaje; y al trigo, en pasteles; y a la uva, en vino, en champán. Y de tales violencias vivimos; y de sus resultados gozamos.

A la palabra, al lenguaje natural —materno, popular... si se acepta para ejemplo— le hacen violencia versos, poemas, cantatas...; y violencia mayor, descomunalmente mayor, se la hacen las ciencias: lenguaje matemático, físico, económico...

Hagamos, pues —hemos hecho— sin escrúpulos ni melindroserías académicas o científicas violencia a las palabras «servicios» y «bienes».

Segundo: Tipo de trato, propio de Rango.

Dos casos ejemplares rebajarán lo que de pedante-

ría pudiera resonar en la explicación filosófico-técnica siguiente:

Dentro del Rango social, íntegro, del Reino de España, o de las Españas, en los siglos XVI-XVII, el duque de Béjar ocupaba un puesto tal que Miguel de Cervantes Saavedra le dedicó *Don Quijote de la Mancha*, haciéndole el acatamiento que creía le era debido, con palabras y frases (aquí recortadas) como

«Al duque de Béjar
marqués de...; conde de...; vizconde de...; señor de...; "vuestra excelencia", "al abrigo del clarísimo nombre de vuestra excelencia, a quien, con el acatamiento que debo a tanta grandeza"... "poniendo los ojos la prudencia de vuestra excelencia en mi buen deseo, fío que no desdeñará la cortedad de tan humilde servicio".

Miguel de Cervantes Saavedra.»

(Los editores suelen añadir en nota: Sabido es que el duque de Béjar correspondió muy mal a la gentil dedicatoria de Cervantes, por lo que éste no volvió a mencionarle nunca más en sus obras.)

Dentro del Rango social del Imperio austro-húngaro, Beethoven dedicó (en latín) su *Missa Solemnis*

«Al serenísimo y eminentísimo
Señor
Rodolfo Juan, príncipe imperial y archiduque
de Austria... Cardenal, Arzobispo...
con veneración profundísima
la dedica
Luis van Beethoven.»

Voltaire, inteligente y malicioso deslenguado, decía de esos títulos: Majestad, Alteza... Eminentísimo, Excelentísimo, Ilustrísimo... ilustre, magnífico... que eran *fable convenue*, fábula convencional en que nadie creía y a nadie engañaba, fuera de algunos tontos de Majestades... Realezas... duques, condesas...

A tenor de lo que se ha dicho aquí acerca de la relación «Superior-ínfimo» es preciso discrepar del malicioso y deslenguado, y lamentar el no coincidir con el inteligente.

El Rango —de Emperador, Rey... duque... Papa, cardenal... Rector...— es invento social maravilloso. Es una coordinación social dentro de la cual rige subordinación, *orden*; y no amontonamiento, plebeyismo y confianzudez o familiaridad filogenética.

Reconocer Rango, dando a tal reconocimiento fórmula verbal, es otro invento. Rango es productor de servicios; no de bienes. Servicio es inventar títulos, gestos, actitudes, ceremonias... darlos ajustadamente a Superior —y a inferiores. Y darlos así es reconocer por Superior al superior. Es un acto de orden. Es fórmula verbal —ceremonial, gesticular...— de «orden»: lo que *orden* diría —haría, exhibiría...— de tener lengua, manos, pies.

Pero *Rango* no es sin más *dignidad*. Y Rey, Papa... duque... rector... no son, sin más, dignos (del cargo, del puesto), aunque lo sean «legítimos». Frecuentemente —no hace falta mentar estadísticas, ni tener que mentar madres, padres...— Reyes, Papas... duques... rectores, gobernadores, generales... profesores... des-honran el cargo. Que haya habido, y es de lamentar y avergonzar a fieles, más Papas que Papas

santos, y aun decentes; que haya habido más reyes bellacos, asesinos, malvados, vanidosos... que reyes cual San Luis, Rey de Francia, o Fernando el Santo de Castilla...; y que el número de Reyes, Papas... duques... rectores... mediocres, grises, medianamente decorosos... predomine estadísticamente —y los historiadores no se recatan de decirlo con nombres y apellidos, y títulos de Majestad, Alteza... Magnífico... Eminencia— no destruye el Rango; no anula tal invento de orden social.

Al decir a Alejandro VI «Santidad», «Su Santidad», no se lo canoniza. Tal vez, se sintió internamente avergonzado. Mas se le debió dar tal título al *Rango*.

Al llamar al duque de Béjar «excelencia» se le dio el título que correspondía a su Rango. El rango es el sujeto del título, sea o no digno el titular. No darlo al título, no hacer la debida reverencia al invento, al orden, es falta de respeto. Anarquía, caos social.

Pero en Rango entran también los inferiores. Tienen su rango propio. Y, similarmente, pueden llenarlo digna o indignamente, independientemente de que el superior lo ocupe digna o indignamente.

Ha habido más laicos santos que Papas santos. Y Papas indignos o mediocres han canonizado —haciendo reverencia al rango de simple fiel— a notable y envidiable número de fieles. Sabio y a imitar ejemplo de separar Rango de dignidad, reconociendo, respetando, el rango de inferior. Y es de admirar sinceramente la coincidencia de ambos en una persona.

Que haya habido más vasallos dignos (de su rango, inferior) que Reyes dignos de tales vasallos

—« ¡Qué buen vasallo, si hubiera buen señor!», que no lo era el aludido por tan famosa sentencia; mas el buen vasallo reconoció el Rango: el de Señor Rey. Que haya habido más ciudadanos dignos (de su rango inferior) que presidentes de república; bedeles dignos, a servicio de rectores indignos... no es mentiras de estadística.

Al Rango (superior-inferior) hay que hacer siempre el honor, la honra, debidas, con las fórmulas «inventadas» —prescindiendo de dignidad o indignidad, de mediocridad, decoro. Y reconociendo magnánimamente los casos de coincidencia entre altura de Rango y Dignidad.

Lo cual vale, u obliga, a superiores respecto de inferiores, y a inferior respecto de superior. Puede faltar, y falta, al respeto constantemente, el Superior en su trato verbal (gesticular...) con sus inferiores, aun en el caso, frecuente también, de que el inferior —vasallo, súbdito, fiel... soldado, bedel, portero...— «no haga su quehacer»: el que definen su rango, su puesto según justicia social (Platón). Inferior indigno deshonra el cargo; mas no anula ni destruye su función social. El cargo no *es* des-honrable; y ocuparlo no *es* des-honra. Todo cargo —todo «cargo» concreto de superior o inferior, según sus funciones concretas, inventos admirables histórico-sociales— puede *estar* des-honrado, y ha sido con lamentable frecuencia deshonrado, y puede ser des-honrado; mas su honorabilidad se mantiene y renace incólume en todos los casos.

Al Rango de Rey se le debe el título de Majestad; y, al darlo el vasallo así, se honra, hace el debido ho-

nor, al cargo y al ocupante. Mas si el Rey tratara con la palabra «Majestad» al portero del palacio o al cocinero... fuera doble, e imperdonable, insulto: al rango honorable de portero y al ocupante, por dignamente que cumpliera lo de portero.

Y si convenimos en que el trato de tú (el tutearse) anula rango, desdibuja —más grave, destruye— la relación ordinal de «superior-inferior», habríase de afirmar, y reconocer, que tutearse Rey-y-vasallos, Papa-y-fieles, Rector-y-estudiantes, Presidente-y-ciudadanos... es una forma de «suicidio» social, de populachería o plebeyismo, de confianzudez o familiaridad. Falta de urbanidad y buenos modales. No llamemos al «tuteo» fórmula democrática, si por «democracia» vamos entendiendo forma de vida social con doble estructura: la de Señor-siervo y la de Superior-inferior.

Nos falta aún tratar de un tercer componente, o estructura —la de Valor-precio— para poder dar a «democracia» su plenario sentido de forma de vida social —forma natural, sana, eficiente y digna.

Terminemos el tema con una advertencia.

Los editores del *Quijote* suelen añadir —como se acaba de decir— que Cervantes en sus obras posteriores no mencionó más el nombre del Duque. No correspondió el Duque a la «gentil dedicatoria». Desconoció la dignidad del autor (y la de la obra). Cervantes se contentó con «no mencionarlo». No insultó la estupidez literaria del Duque —lo que pudiera hacerlo sin faltar al respeto al Rango de Duque.

Don... es «literariamente» un tonto.

A la dedicatoria que de la *Missa solemnis* hizo Beethoven a «...Rodolfo Juan...» no consta —o no me

consta— correspondiera urbana y afectuosamente el príncipe imperial..., discípulo de Beethoven. Cierto que la *Missa solemnis* no llegó a tiempo para la ceremonia de la entronización del Príncipe en su sede de Olmütz. Pudo Beethoven ofrecerle una copia a mano, sólo con tres años de retraso. Lo hizo con la misma dedicatoria, y con la misma «veneración profundísima»: la de tres años antes.

Sirva el recordatorio de estos dos casos para explicar, y justificar, la afirmación siguiente: el inferior tiene siempre —o inventados o a inventar— medios para dar a entender —a no tontos de remate— que el superior, sin perder el cargo, el Rango, se ha portado indignamente.

Más aún: el Superior ha de aprender, o llevar bien aprendida, la distinción entre Cargo —honra debida al Cargo— y dignidad del ocupante. Y con dolor del alma, o del amor propio, aceptar que los inferiores sepan distinguir —y darse a entender y sentir— entre Rango y Dignidad. Tal distinción —y sus secuelas o expresiones de palabra, gestos...— es un derecho de la dignidad del inferior, medios con que se hace respetar, y se siente respetable, a pesar de su rango opuesto de «inferior».

Lo de «profundísima veneración» (Tiefster Ehrfurcht) con que dedica Beethoven la *Novena sinfonía* a su Majestad F.G.III Rey de Prusia..., no rebaja la dignidad de Beethoven; ni es tal fórmula una adulación. Es homenaje verbal al Rango de Rey, homenaje que un «súbdito» —no aún un «ciudadano»— hace a su Superior por razón de su rango.

Beethoven supo muy bien distinguir entre usur-

pador de Realeza y Rey legítimo; entre un Emperador digno y un «indignamente Emperador». No dedicar a Emperador «indigno» una sinfonía que fuera homenaje no protocolariamente debido, sino por magnánima decisión, al Ciudadano digno.

La relación ordinal y ordenadora de «Superior-inferior» puede ser rellenada, y se la ha rellenado históricamente, con diferentes concreciones: Rey-vasallos, Emperador-súbditos, Papa-fieles, General-soldados, Presidente-ciudadanos... Algunas de ellas pueden pasar, y han pasado a «obsoletas»; otras están vigentes. Otras pueden surgir por invento. Y rellenar Rango.

Lo importante se concentra en mantener, real y efectivamente, la relación «Superior-inferior».(1)

Antes de dar respuesta definitiva a la cuestión, de natural surgimiento entre «Señor-siervo»-y-«Superior-inferior», ¿qué coajuste hay, cuál debe de haber, y tiene que haber, puesto que las dos estructuras afectan a los mismos sujetos: a hombres?, practiquemos el tercer Ejercicio dialéctico: Valor-precio.

(1) No querer reconocer la relación «Superior-inferior» en el caso venezolano, al aplicar aquello de que «lo mejor es enemigo de lo bueno», por activación de complejo de inferioridad: sentirse, en lo secreto, consciente o inconscientemente, inferior y, por ello, disminuido en su ser, sentirse desvalorizado (que es real indicación de sentirse internamente autodesvalorizado la persona y proyectando la desvalorización como si fuera generada por el otro), no es solo indicativo de todo lo anterior, sino, además, de querer desconocer toda diferencia de rango, de nivel: no hay nadie superior a mí. Acto de soberbia solapada y de igualación por lo bajo.

Tal es lo que esconde el igualitarismo venezolano, junto a su amor por el desorden, el caos, por no querer reconocer jerarquía y relación de subordinación.

"Todo cuanto existe, existe en cierta cantidad", principio metacientífico que podemos reformular así: "Todo cuanto existe,

III

Tercer Ejercicio de Dialéctica

VALOR-PRECIO

Ejercicio gradual

«Quién fuera diamante puro,
dijo un pepino maduro.
Todo necio confunde
valor y precio»
(Antonio Machado).

«El cínico conoce exactamente el precio de todas las cosas; mas ignora, no menos exactamente, el valor de todas» (Oscar Wilde).

Ejercitémonos, autor y lector, dialécticamente sobre «Valor y precio»; que hacerlo dialécticamente es el grande y ajustado método para no caer ni en necios ni en cínicos.

III.1) Unidad de medida. Número.

Se atribuye a Dios el haber hecho el mundo «según número, peso y medida».(1)

Se atribuye a Hegel haber dicho que «el filósofo no puede perdonar a Dios el que no lo haya invitado a presenciar la creación del mundo».

(1) "Todo cuanto existe, existe en cierta cantidad".

Atribuímoslo a «mudos»; a Uno, porque ya no habla; a otro, porque ya no puede hablar. Y dejemos que Dios y Hegel *requiescant in pace*.

Pero hacer algo «según número, peso y medida» quedará de norma. La ciencia y la técnica nos invitan a presenciar la creación, el surgimiento mismo, de un mundo que ellas han hecho y están haciendo «según número, peso y medida». Y resulta que es el mundo en que nosotros «nos somos, nos movemos y nos vivimos».

El filósofo no tendría perdón de nadie si no cayera en cuenta de que está presenciando la creación del mundo; y que ciencia y técnica lo invitan y reinvitan —desde hace siglos, insistentemente desde el Renacimiento— a presenciar la creación del mundo actual en que el filósofo actual «se es, se mueve y se vive».

Para hacer algo «según número» es imprescindible señalar la unidad. El número «uno» no tan sólo es un número y el número inicial; es, además, «la unidad». Por ella, o por él, se miden los demás: $2 = (1)+\mathit{1}$; $3 = 2+\mathit{1} = (1+1)+\mathit{1} \ldots (n+1) = (n)+\mathit{1}$. Cada número se compone de unos y de unidades; de unos, cada uno de los cuales es una «unidad». 2 no es dos unos; es dos unidades. Contamos, se cuenta, con unidades; repitiendo la unidad. Unidad es, pues, el número «uno» tomado cual norma. Una oveja no es unidad de medida de un rebaño por ser «una» —cada una es una, una cualquiera es una— y nada más que una; sino porque por ella se cuenta las que haya. Y Adán y Eva no fueran dos hombres, por ser dos; sino porque Adán fue uno y unidad de medida —patrón,

norma, dechado— de lo que es ser hombre; y por desgracia era además «padrote». Y por ser tal nos transmitió el pecado original, que es mal gene teológico.

«Caballo y caballero —decía clásico refrán medieval— no son dos, sino uno-y-uno.» Caballo y caballero —en cuanto, precisamente, que son especies de animal— son uno-y-uno. Las especies son insumables, por originales. Solamente se suman si tomamos a caballero como animal; y a caballo, como otro animal. Y entonces vale: Caballo y caballero son *dos animales*. Con lo cual los hemos reducido a «animales»; y en tal caso la unidad de medida es «animal»: *un* animal cualquiera: el que se elija o haya. Numerar, es, pues, uniformar.

Abundando en el mismo sentido y ejercicio: Caballo, caballero, espuelas del caballero y arnés del caballo no son por sus originalidades resaltantes cuatro; sino uno-y-uno-y-uno-y-uno. Mas son cuatro en cuanto «*algo*».

La numeración, el número, ha aumentado; y, a la par, el uniformismo: *n* pudiera ser, vgr., 10^{100}. «Algo» podría abarcar a esos cuatro, o a esos cuatro despojados de sus originalidades; y además, abarcar línea, verde, justicia, dios, papel, sol —despojados de sus originalidades. La unidad es «algo», o algo en cuanto cosa. O son «seres»...: *n* seres. Con lo cual hemos llegado al ápice de la numeración, $n >> 1$: *n* pudiera ser, vgr., 10^{100}, que es el mismo ápice que el de la uniformidad. Y así se puede y debe decir: «dios es ser, verde es ser, línea es ser, caballo es ser...». Todos por el mismo rasero: o pasados por el mismo cedazo, el de «ser». Lo de «ser» vale de todos y de cada uno por

igual. Pero si por reverencia, o respecto de ciertos «algos», y por justeza respecto de otros, decimos, insistiendo: dios es ser a *su* manera, línea es ser a la *suya*... caballo lo es a la *suya*..., recalcamos en lo de «caballo y caballero no son *dos* sino uno-y-uno». La numeración y la suma resultan imposibles.

Ser algo a *su* manera es una contradicción. Es decir, sin pensarlo, «lo universalísimo, lo uniformísimo es particular, especial». «Lo uniformante es especificante.»

Hemos caído en metafísica, o en ontología, que para algunos serán metafisiquerías y ontologismos.

Lo grande consistiría en poder sumar —numerar— sin perder las originalidades que son aquello por lo que algo es real: que no son reales ni la manzana por ser fruta, ni la rosa por ser flor...; sino son reales por su última diferencia, por sus originalidades. Y no saboreamos fruta, sino «manzana»; ni olemos flor, sino «rosa».

Eso «grande» no lo consigue la ontología. Hacer el mundo según «número» es uniformar. Cielos y Tierra no son *dos*; sino uno-y-uno. Dios no numeró; no hizo el mundo según «número», sino según originalidades.

Pero saquemos la convicción de que «numerar» es una contradicción; es uniformar lo diforme; desespecificar lo especificado; cualquierizar lo original.

De ordinario —y es típico del estado cotidiano de nuestro pensamiento— no caemos en cuenta de que al numerar, y el número, son una real contradicción. «De obra» nos contradecimos; pero perdemos de pensamiento y de palabra la convicción de que vale,

manda, impera sin escape ni excepción en este, y en todo el mundo, el principio de «no contradicción».

III.2) ¿El mundo está hecho «según peso y medida»?

Para no tener que ir más atrás, según Aristóteles la tierra solamente —de entre los cuatro elementos— pesa. Y lo demás en proporción de lo que de tierra incluyen, por mezcla que nunca puede llegar a «compuesto». Así el aire no pesa; y puro, sin polvo, aire no pesa. El barómetro de Torricelli es «metafísicamente» imposible. El agua es esencialmente y propiamente la líquida. Lo demás será líquido, a proporción del agua que incluya. Tal el aceite o el jugo de naranja. El aire líquido de Linde es «metafísicamente» imposible. «La luz no es cuerpo» —Aristóteles pretendió, y creyó haberlo demostrado. La bomba atómica es «metafísicamente» imposible. El fuego *puro* no pesa ni es cuerpo. El éter, luz en forma de estrella, y estrellas, no pesan, ni son cuerpos térreos.

Y la ley que determina la proporción exacta de cómo y en cuánto un cuerpo —Agua, Aire, Tierra, Fuego..., Sol, Estrellas...—, o sea, las fórmulas $E = mc^2$; $m = \frac{E}{c^2}$ son falsedades irremediables. Fórmulas «metafísicamente» imposibles.

Según esta fórmula, todo el mundo está hecho de «peso». La masa (m) se mide en gramos. Unidad de medida.

Y según la misma fórmula, todo el mundo está hecho de energía (E), que se mide en ergios. Unidad de medida.

Lo grande de la fórmula —y de la teoría de que proviene y experimentos que la confirman— se reconcentra en que «*la unidad de medida para todo es indiferentemente ergio o gramo*».

El mundo está hecho «según ergio y/o gramo».

Que caballo y caballero estén hechos de «animal»; y por ello sean *dos*; y no, uno-y-uno. Que Agua, Aire, Fuego, Tierra sean *elementos*; estén hechos de «elementos»; y por ello sean *cuatro*: los cuatro *elementos*; y por ser Agua, Aire... cada uno elemento a *su* manera... sean nada más uno-uno-uno-uno. Que Agua...; figuras geométricas; colores; clases de animales, de plantas, de dioses, de virtudes... sean, vgr., 10^{100} *seres*; y por insistir en lo de *ser* cada uno a *su* manera se queden en uno-uno... uno; es verdad. Verdad insuficiente. Verdad sin fórmula adjunta. Unidad que no unifica. Unidad que no transforma pluralidad en unidad; ni unidad que se transforma en pluralidad, con reversibilidad, cual $E = mc^2$, $m = \frac{E}{c^2}$.

La gravedad ontológica se agrava porque tal fórmula rige en la base de nuestro mundo, en nuestros constituyentes profundos: protones, electrones, fotones...; y por ello en sus compuestos, mezclas, revoltillos. Y no solamente pasa, o está pasando así, en casos espectaculares, macrocósmicos, cual bombas atómicas, reactores, interior de estrellas..., sino en el microcosmos: entre electrones (protón-electrón), materia-antimateria... en circunstancias bien determinadas y sabidas según ley matemática.

Si toda la luz (radiación) que sobre el Sahara cae durante un día de sol se condensara resultarían unos

granitos —granitos de arena, $m = \frac{E}{c^2}$, calcula en detalle Eddington. Naturalmente no se los podría exhibir en la palma de la mano —cual al aire líquido tampoco. Explotarían cual bomba superatómica. Reintegraríanse al estado de difusión cósmica de la luz: de atmósfera del universo.

Los predicados inofensivamente unificantes —animal, viviente, corporal, algo, ser...— han sido substituidos, o reemplazados, por los ofensivamente unificantes o plurificantes de ergio y/o gramo, según la fórmula

$$E = mc^2; \; m = \frac{E}{c^2},$$

y aparatos que experimentalmente la comprueban y verifican: la enrealizan.

Todo esto es «metafísica» real de verdad; ontología «eficiente».

III.3) ¿El mundo está hecho según «precio»?

Modulando a nuestro propósito la sentencia de Wilde: El físico-matemático actual conoce, exactamente, el *valor* en gramos (o en ergios) de todas las cosas de este mundo; y conoce, no menos exactamente, el *precio* que hay que pagar —lo que se ha de gastar— en aparatos y experimentos para transformar una cosa *en* otra cualquiera.

Aprovechemos para el tema presente el doble régimen castellano de las frases «cambiar una cosa *por* otra» y «cambiar una cosa *en* otra».

El físico actual ha hallado e inventado la manera o procedimientos —instrumentos— para cambiar una cosa (de *n* gramos) en otra (de *n'* ergios) y al revés: Cualquiera del universo en cualquier otra de él, pues todas en el fondo se rigen por la misma ley: $E = mc^2$.

El eco-nomista —desde el primitivo «leguleyo doméstico» (οἶκος, νόμος) hasta el moderno regulador nacional e internacional— van *hallando* y/o *inventando* procedimientos para cambiar una cosa (de tanta cantidad y tal calidad) por otra (de otra cantidad y de otra calidad), según fórmula matemática que lleve adjuntas adecuadas operaciones e instrumentos. Cuál sean ellos, punto es a tratar a continuación.

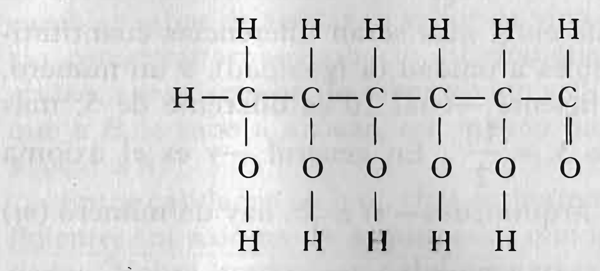
Lo antedicho sirva de comparación ilustrativa y sugerente.

Vino y azúcar no son dos, sino uno-y-uno, *si* insistimos en sus originales sabores —y aun formas de presentación inmediata. Pero son *dos* si consideramos lo que tienen de «cuerpo». Mas lo de «cuerpo» —la unidad de tal concepto y propiedades (extenso, tridimensional, pesado— no es unidad eficiente. Es verdad que vino y azúcar son *dos* cuerpos. Tan cuerpo es uno como el otro. Intercambiables en cuanto cuerpos. Mas ni el vino se cambia *en* azúcar; ni éste *en* aquél, por sólo ser cuerpos.

Empero el químico actual no dice «vino», dice

```
     H   H
     |   |
H —  C — C — O — H
     |   |
     H   H
```

ni dice «azúcar», sino



Y estas fórmulas no solamente indican, explícita y ordenadamente, cómo están hechos vino y azúcar, sino cómo se los puede cambiar uno *en* otro. «Sésamo, ábrete», «Hágase Luz» no son palabras creadoras, pues se guardan, si lo hubo, o hay, el secreto de «factura». Las palabras químicas transcritas no guardan celosamente el secreto de hacerse vino o azúcar, sino descubren cómo están hechos, cómo hacer cada uno y cómo transformarse o transhacerse uno *en* otro. Son la auténtica —sin mitologías ni creencias— palabra creadora. La palabra «carbohidratos» desplaza —sin cumplidos ontológicos— la de «cuerpo».

Entre palabras —o frases— que ni delatan la composición de la realidad aludida ni descubren la manera de componerla o descomponerla y transforman una realidad *en* otra, y las que hacen todo eso, se hallan palabras —o frases— que delatan composición y a la vez descubren cómo cambiar una *por* otra.

Son las palabras de «economía».

Vino es cualitativamente diverso *de* y cualitativamente intransformable *en* azúcar, y al revés. Cuantitativamente, vino y azúcar son cuerpos definidos por

ley: $E = mc^2$, $m = \frac{E}{c^2}$. Uno puede pesar y ocupar volumen diferente, mas serán diferencias cuantitativas, reductibles a unidad (a igualdad), a un número, por un coeficiente —cual 10 es diferente de 5; mas $10 = 2 \cdot 5$; o $5 = \frac{10}{2}$. En general —y es el axioma llamado de Arquímedes— si a<b, hay un número (*m*) tal que am = b; $a = \frac{1}{m} b$.

Aquí, en Economía, se trata de problema más sutil: conservar cantidades y calidades. Nada de dar «gato por liebre». Dar realmente vino que sea y sepa a vino; y dar azúcar que sea y sepa a azúcar; darlo un hombre (*A*) a otro hombre (*B*), distintos los dos y que se saben ser distintos y se mantienen distintos, como uno-y-uno. Y que se notan y son distintos, entre otros aspectos o caracteres, en que *A* tiene de vino —que es y sabe a vino— más de lo que necesita para sí, en cuanto *A*; y tiene de azúcar —que sea y sepa a azúcar— menos (o nada) de lo que *B* tiene de azúcar. E inversa y complementariamente: *B* tiene de azúcar más de...; y tiene de vino menos de...

De estos hechos no se siguen sin más o por necesidad lógica o matemática que *A* y *B* hayan de cambiar vino por azúcar y azúcar por vino. Que tal desigualdad se anule por *cambio* no es chispa que salte por necesidad. Sino «invento», «ocurrencia» genial —ingeniosidad al comienzo, levantada posteriormente a invento, tanto o más maravillosa y deseable que cambiar plomo-*en*-oro.

La calidad ha de *darse*; las calidades son intrans-

feribles entre sí; para cambiar vino por azúcar, o al revés, complementario, azúcar por vino, no es preciso cambiar sabor de azúcar *en* sabor de vino —al contrario, conservar ambos sabores. El vino que a *A* le sabe a vino, ese mismo ha de saber a vino a *B*; y el azúcar que a *B* le sabe a azúcar, ese mismo ha de saber a azúcar a *A*.

Entre calidades no hay, cual en matemáticas, coeficientes; ni axioma de Arquímedes que iguale cantidades. Habrá grados —y de ello se tratará inmediatamente. Mas la *dignidad* de los traficantes consiste en *dar* vino que sea *y* sepa a vino, y azúcar que lo sea *y* sepa a azúcar.

El sabor a vino no es ni mayor (>) ni menor (<) ni igual (=) al de azúcar... Son diversos e incomparables; son in-con-mensurables. Por eso son regalo, don; se los da íntegros, del todo, sin aguachinamientos, diluciones de sabor; y decimos «que le aproveche», «que le plazca», «que le satisfaga».

Mas tales calidades se asientan, o resaltan, sobre cantidad; sobre realidad corporal de este mundo, «el mismo para todos: dioses y hombres» (Heráclito). Y el mismo según la física moderna, ya que está regido para todos por las mismas leyes matemáticas. Y por esta fundamentación continua y necesaria, la diversidad cualitativa se expresa —tiene que expresarse— cuantitativamente en un coeficiente, no fijo sino variable según las circunstancias de los *donantes* de la calidad que son, en unidad de persona, *cambiantes* de la cantidad, base necesaria de tal calidad, por estar calidad-cantidades-donantes-y-cambiantes en el *mismo universo*.

En el cambio de energía *en* masa, o al revés, el coeficiente es fijo; es c^2 (c = 300.000 km/s; $c^2 = 300.000^2 = 9 \cdot 10^{10}$).

En el cambio de *a* por *b*, el coeficiente no es fijo, ni fijado por ley del universo. Cambio es función —sea dicho sin rigor— de necesidades, conveniencias, caprichos, lujos humanos, a lo largo de la historia que es la vida de la humanidad y de la de los individuos.

El coeficiente que iguala 10 con 5 es necesariamente —por necesidad matemática— 2 ($10 = 2 \cdot 5$). El que iguala masa y energía es c^2 ($E = mc^2$). Necesariamente, por necesidad físico-matemática.

El coeficiente (4) que iguala «1 litro de buen vino *con* cuatro kilos de azúcar» —sea dicho ilustrativamente— es un híbrido de matemáticas e inventivas de hombres dignos —leales, respetuosos; no de *cínicos*.

Cínico es —ahora, según lo que se ha dicho— quien conoce exactamente el valor cuantitativo del coeficiente de cambio de *a* por *b*; mas desconoce: 1) las calidades de lo cambiado; su irreductibilidad por originalidad; 2) desconoce la dignidad del acto humano de cambiar *a* por *b*: el carácter de don, regalo, homenaje que *A* (hombre) hace a *B* (hombre). Se regalan la calidad, sin regateo ni trampa.

Las calidades son «valores».

Las cantidades son «precio».

El coeficiente es un híbrido de cantidad-calidad-humanidad.

Al hombre que se trate sólo con precios llamemos «traficante».

Al hombre que se trate con precios y regale calidad (auténtica, valor) llamemos «comerciante».

Al hombre que regale calidades (valores) sin atender al precio llamemos «Gran Señor». Y si no estuviera gastada y aun profanada la palabra, lo llamaríamos «liberal».

Afinemos lo anterior.

Las calidades admiten *grados*. Grados de buen vino; grados de buen azúcar. Mas los grados de vino son también incomparables, inconmensurables —incuantificables— con los grados de azúcar. Lo cual debe advertirnos que los grados de una calidad son, en rigor y finura de percepción, otras tantas especies. Y por tanto varía así el coeficiente de cambio, de precio, en función de los grados de calidad.

Una vez más: el precio es un híbrido de cantidad y calidad; de matemáticas (fondo del universo) y de inventivas (de hombres dignos), que inventiva (creación) humana es sacarles, por decirlo así, a las caras de las fórmulas químicas de vino y azúcar lo de sabor.

III.4) Dignidad y dinero. Dignidad e inventiva.

Las calidades de los bienes se dan, se regalan íntegras; y se aceptan íntegras: la misma calidad. Integridad —forma o talante de «lealtad».

En las calidades que se regalan, lamentando más o menos sinceramente —sinceramente el Gran Señor— tener que atender a la cantidad (precio), hay una supercalidad (o Cualidad) que sólo la descubre la libertad, pues ella ha inventado a la vez la manera original de darse un valor y precio, realzando así los bienes.

Procedamos gradualmente. Primer paso, a la par con física actual.

III.4.1) Alrededor de todo cuerpo —sea Sol, un protón, hombre, electrón, grano de arena, tierra...— hay un campo gravitatorio que se extiende al universo; y dentro de tal campo cualquier cambio que en un cuerpo se produzca se hace sentir —se propaga, dicho más neutralmente— con la velocidad de la luz (300.000 km/s). El universo se entera o va enterando, tiene que enterarse, de todo cambio.

Haber descubierto tal universalización de lo singular —de un protón, sol, de un hombre...— en su doble fase: la de campo en reposo y la de movimientos dentro del campo, data del siglo pasado; mas llega a su culminación —teórica, matemática, experimental y técnica— en el presente, Maxwell-Einstein.

Que lo de cada uno de nosotros termine y se halle íntegro —excúsese lo rudo de la frase— «en y dentro de *su* pellejo» es realmente falso —falso respecto de los simplemente hombres y de dioses humanados, o de dios que se aventurara a hacerse hombre.

De los movimientos de mi pluma respecto de los de los ojos del lector que lee lo escrito se está enterando el universo por ondas gravitatorias y electromagnéticas a la velocidad de 300.000 km por segundo. Y aun en estado de reposo total —aceptemos su posibilidad abstracta— nuestro cuerpo, el de cada uno, está atrayendo a *todos* los del universo, según la ley de Newton

$$G = g'\frac{m_1 m_2}{r_{12}^2}.$$

Atrayendo uno a todos; y todos y cada uno, a cada uno de los demás. Atrayendo, trayendo hacia sí, todos los demás, aunque el brazo de cada uno no llegue más allá de una braza.

No es menester subir al cielo para conmover al sol o a la luna. Basta con mover un dedo. No es esto artículo de fe; es artículo de ciencia —teórica, matemática, experimental y técnica.

Estamos cada uno siendo y moviéndonos en *el universo* con mayor y más sutil y potente medida y propiedad que pez en mar o pájaro en aire. Él universo —el campo gravitatorio y el electromagnético— nos sostiene, él en cuanto *Todo* —cual Mar de mares, como Atmósfera de atmósferas—; y en Él, en cuanto El Gran Todo profundo y básico, nos movemos, y de él *somos* —por Él pesamos, por Él vemos, por Él y en Él nos movemos y en Él reposamos; cada uno, uno a uno.

El universo es realmente cuerpo de cada uno: el real y profundo cuerpo de cada uno. El mismo para todos y cada uno. ¿Qué mejor aprobación deseara Heráclito a su sentencia: «Este universo, el mismo para todos: dioses y hombres»?

Y, sin embargo, no nos confundimos o fundimos uno en otro. En el campo electromagnético terrestre se compenetran por interferencia las ondas que reciben y registran los aparatos vulgares ya, de televisión. Se compenetran en el mismo lugar y tiempo; mas simples filtros las separan para la banda que uno elija. Compenetración por interferencia no atenta a individualidad. No produce composición, fusión. Que de todos y de cada uno sea cuerpo El Universo; o que

El Cuerpo, El Universo, sea realmente cuerpo de cada uno, lugar de los movimientos de cada uno, hace justamente posible y real el que nos interfiramos, nos compenetremos; y, a su vez, por ser compenetración corporal por modo —originalísimo, descubierto por físicos y matemáticos, no por teólogos y filósofos— de interferencia, cada uno es un filtro de Él para él.

Mi cuerpo real no está, pues, confinado, a mi pellejo; cual pellejo que me confina, define, individúa.

Sirva lo anterior de alusión ilustrativa —primer paso— del tema «Dignidad y Dinero». Las explicaciones y aplicación rigurosas siguen:

III.4.2) Dos cuerpos cualesquiera —vivientes o no— del universo se están atrayendo según la misma ley que, ella misma, indica la proporción de la atracción, según la masa. Más atrae el sol a la tierra que ésta a aquél; y atrae el sol muchísimo más a la luna que a un rayo de luz estelar que roce en su superficie. Así que según tal ley, formulación newtoniana o einsteiniana, no se atraen todos los cuerpos, en cuanto masa, por igual. La misma ley mantiene y expresa su distinción.

Pero siempre y necesariamente cada uno está atrayendo a todos y todos a cada uno. Las diferencias (de masa) se notarán en otros aspectos físicos —trayectoria, velocidad...

Pues bien: quien posee un kilo de azúcar está, por tal y mero hecho, atrayendo a todos los demás bienes poseídos por otros; a unos más, a otros menos. Es cambiable, trocable, por todos los demás —en principio. Siendo la calidad el aperitivo, apetitivo, atractivo para el cambio, o trueque, de cantidades. Y quien lo

posee sabe muy bien que lo tiene o puede guardar de «reserva» —en estado de energía potencial económica; sea dicho adoptando y adaptando la terminología científica en física actual a la economía actual.

Tal vez quisiera alguien poseer algo de manera tan suya, tan suya, que hiciera imposible el enajenarlo él, e impedir el que otros se lo apropiaran. Esta segunda imposibilidad resulta, tal vez, más apetecible que la primera.

Sólo un avaro «absoluto» pretende, tiende y consigue en parte —lamentará no sea del todo en todo— poseer algo, todo, según esa doble condición. Que, no obstante, de verificarse plenamente acabaría con el avaro mismo.

La disponibilidad —la apertura de un bien hacia todos los demás bienes: la «universalización» de *un* bien— ha de ser un componente de todo bien particular si ha de ser un bien para un sujeto que, cual dato preciado e imposible de enajenar e imposible de ser robado, se sienta ser libre.

Que la libertad es propiedad inajenable.

Promesas, juramentos, votos solemnes o simples renuncias a ella están socavados, carcomidos por ella.

Recordemos la sentencia de Sartre: «El secreto de dioses y reyes...». Y modelémosla aquí, a propósito: «El secreto vergonzoso de promesas, compromisos, votos, renuncias, juramentos de fidelidad, profesiones de fe... reside en que todo ello está remecido, está desmoronándose —se sienten remecidos y desmoronados por la libertad».

Disponibilidad —disponible, reserva, recursos—

es la forma que adopta libertad respecto de bienes, y se la imprime. O inversa y complementariamente: algo es *bien* (bueno), primero y superficialmente, por su cantidad y calidad; mas, fundamentalmente, lo es por su dosis o carácter de «disponible» —de recurso, de reserva...; o de capital, se diría distendiendo el significado corriente de tal palabra.

Por este carácter la posesión de un bien no atenta a la libertad. No la encierra, aprisiona, limita, de-fine.

O bien: la libertad ha inventado, dentro del campo de los bienes, la manera de no quedar presa por ellos. Tal manera, tal invento, es la disponibilidad. Cuanto un bien sea mayor cuantitativamente y mejor cualitativamente, otro tanto resulta atentado más peligroso contra libertad.

Por eso afirmaban los teólogos que los bienaventurados, por estar necesariamente viendo y gozando del Bien supremo, del Bien infinito, pierden la libertad de que disfrutaban en esta vida frente a Dios —libertad de servirlo, adorarlo, amarlo... o blasfemarlo, ofenderlo, odiarlo. Lo aman necesariamente: no pueden enajenarlo; y es imposible, aun para Dios, el que se lo roben.

Inversamente: todo bien finito garantiza por su finitud la existencia y ejercicio de la libertad. Finitud que es condición necesaria, pero no suficiente, de libertad.

Disponibilidad es, pues, *calidad* —una superrealidad, La Calidad— de todo bien finito; es calidad que la libertad se da a sí misma, inventa para sí, a fin de no quedar presa, esclava, de los bienes, de cada uno de los bienes; y —a la vez— la calidad, La Calidad, se

da la libertad a los bienes —a cada uno— para que no la aprisionen.

Para no quedar presos, esclavos —inlibres— del significado vulgar, y aun del científico, de «dinero», digamos: lo que un bien tiene de disponibilidad, de disponible es lo que tiene de «dinero».

Dinero, definido por disponibilidad; y ésta, por libertad.

Lo que un cuerpo —viviente o no— tiene de físico es lo que tiene de masa. De «físico», es decir: de realidad sometida intrínsecamente a leyes matemáticas, en especial a la ley de gravitación universal.

Las calidades —específicas, químicas, generales— de las *cosas* no se atraen según la ley de Newton o de Einstein. Luz y protón no se atraen por lo que tienen de calidades —por lo que de ellos les sacan a la cara los ojos, olfato, las manos... del hombre—, sino por lo que tienen de «masa». Y esa atracción se manifiesta en movimientos especiales, regidos por la ley indiferente a diferencias de calidad.

Pues bien: las calidades de los *bienes* —apetecible, sabroso, delicioso, cómodo...— se atraen *realmente* por la base de realidad cuantitativa —«escalar», la llamaríamos con término técnico. Están sometidas a la ley de Newton, como todo, cosa o bien; se atraen por el componente —llamaríamos «vectorial»— de disponibilidad: por la Calidad de disponible, por su Alienación que abre o mantiene abierto, expuesto, *un* bien a todos los demás bienes; y tal exposición o apertura de *uno* a *todos* es, o constituye, el Campo económico, dentro del cual se mueven los bienes —un bien hacia todos los demás y todos hacia uno— por ese movi-

miento o movilidad original y nueva de «cambio de *un* bien *a por* otro bien *b*».

En el Campo físico, cósmico, la atracción entre masas puede acortar y acorta las distancias tanto tanto que anule sus distinciones y, al hacerse cero, resulte que una masa *a* se ha cambiado *en* una masa *b*; o, *a* y *b*, en una tercera clase de realidad, con otro coeficiente de masa (gramos) o con coeficiente de energía (ergio). Cuerpo y anticuerpos que chocan de frente y se cambian (transforman) *en* luz (radiación). Gramo, *en* ergio; energía, *en* gramos.

En el campo económico no se cambia el bien *a en* el bien *b* por el hecho o movimiento de cambiar *a* por *b*. No es cambio físico —*escalar*. No se cambian ni la cantidad (del bien) ni la calidad (del bien). Nada de esto se crea o se aniquila. Se conserva. Mas se cambia la disponibilidad, la Calidad; la adinerancia.

El vendedor, una vez que vende, por vender pierde la disponibilidad de lo vendido —la disponibilidad íntegra aún en lo vend*ible*; y el comprador la adquiere.

El cambio de *a* por *b* se hace para ganar disponibilidad —dinero.

Si comprador y vendedor, si traficantes, consume cada uno lo comprado y lo vendido, es decir: lo vuelven indisponible ya, desaparece el Campo económico. Sobra el dinero. Cual físicamente sobraría, se anularía, la gravitación, si dos masas —únicas en el mundo— se fundieran *en* una, al hacerse cero su distancia. Si aún quedara el campo gravitatorio, resultaría no campo de atracción, sino de explosión, de tal única, total, masa. Superbomba atómica, superatómica, superradiactiva... Lemaître, Gamow.

En lo físico no hay libertad. En él rigen condiciones necesarias y suficientes para dar razón y causar todo lo que haya y suceda.

El campo económico se caracteriza, y se distingue del físico, porque la libertad ha inventado El Dinero. Y ella ha inventado —y continúa y ha de continuar inventando para ser libertad real, para sentirse real— maneras de enrealizar, encorporalizar el Dinero, la disponibilidad, en bienes concretos; en monedas: de metal, de papel, de conchas, de tabaco...

«Moneda», definida, según lo dicho, cual «enrealización» de disponibilidad en material con mínimo —cada vez menor— valor de uso, de consumo; y, con cada vez mayor, valor de cambio.

El dinero —y sus condiciones de moneda— es un fenómeno ontológico. «Fenómeno»: restituyendo a esta palabra su valor etimológico clásico de «aparición», «parencial», «ostensorio». El dinero es una —no la única— aparición de «libertad»; un parencial de ella; un ostensorio de la misma. Mientras haya dinero habrá *realmente* libertad.

III.4.3) Último paso del Ejercicio dialéctico. Valor y precio en relación a Señor-siervo y a Superior-inferior.

Plázcanos o no, el dominio atómico es la base real y eficiente de todos y de todo lo incluido, de todos los internados, en universo: «es el mismo para hombres y dioses...» (Heráclito). Plazca y complázcanse en ello los «materialistas»; desagrade a los «espiritualistas» —teólogos o filósofos, poetas o estetas.

Lo atómico es campo-y-dominio; es lo primero, pues en él y de él se componen todos: micromolécu-

las, microcélulas, macrocélulas... DRN... los hombres por nacimiento; los dioses, por el mero hecho de encarnarse o entrometerse, liarse, con hombres...; lo segundo, porque las leyes físico-matemáticas son leyes dominantes en todos: dioses y hombres...

Hagamos, de buena o mala gana, de tal necesidad virtud. Si lo hacemos —y reconocemos— de buena gana, la virtud y las virtudes adquirirán la expresión de veracidad, de sinceridad, y aun la de «buena gracia». Si, de mala, las virtudes —morales, religiosas, sociales, estéticas...— ostentarán, más o menos disimulados, los rasgos de ceñudas, adustas, humilladas, degradadas y resentidas por tal sumisión. ¿Efecto, castigo, de alguna especie de pecado original?

En este Ejercicio se ha hecho, y terminará haciéndose, de buena gana —¿de buena gracia?— reconocimiento de que lo atómico y sus leyes son campo-y-dominio, enrealizante y eficiente de todo lo *natural*.

Mas, de lo *artificial*, es lo atómico condición sólo necesaria; pero no suficiente. Recordemos —recuerden, sobre todo, los de «mala gana»— el valor que se ha dado aquí, se le ha restituido, a la palabra enconceptuada y concepto empalabrado de «artificial».

Según él, sea la afirmación: el campo y dominio atómico afecta de manera inmediata a la correlación «Señor-siervo»; y mediata, mediante ésta, a la de «Superior-inferior».

Inmediata —e igual en composición y leyes— para señores y siervos. Igualdad de anatomía, fisiología... atomística de todos. No hay átomos, moléculas, órganos especiales, originales, de Emperador... Papa...

Presidente, respecto de los y de las de cocinero, barrendero, soldado raso, ciudadano... No sólo vale lo del refrán latino respecto de muerte (*mors*): *aequo pulsat pede pauperum tabernas regumque turres*; vale lo mismo respecto de vida biótica de todos: vida *natural*: vegetativa, sensitiva, intelectiva. Secuela A) Luego: respecto de las necesidades de vida natural —alimentación, vestido, alojamiento... medicinas...— la ley natural —atómica, micromacromolecular— impone y da a Señores y siervos iguales derechos y obligaciones. Necesidades naturales; no, las inventadas o las naturales exacerbadas, cultivadas.

La estructura y funcionamiento iguales de atomística, anatomía, fisiología, genética (onto y fito)... en Señor y siervos tratan de igual masa —*aequo pede*: «en pie de igualdad»— a ameba; y no justifican las diferencias entre «choza de pobre» (*pauperum tabernas*) y «palacios de ricos» (*regumque turres*).

Empero la correlación Señor-siervos no es natural íntegramente. Es «artificial» —constituida a base de inventos. Que inventos, originales y eficientes, son, vgr. como se dijo aquí, Tirano-esclavos, Emperador-súbditos...; maestro de gremio-aprendices; general-soldados; ingeniero-obreros; arquitecto-albañiles; profesor-alumnos; físico teórico, inventor de una teoría, y físico técnico, inventor de instrumentos de comprobación, de uso comercial (Maxwell-Hertz-Marconi, vgr.). Los dos correlatos incluyen múltiples y variados aparatos, instrumentos, aperos, enseres: todos ellos inventados, artificiales. Mas hase de distinguir entre inventor del aparato... enser, inventor de su uso, y simples usuarios.

De estos términos primeros de la correlación: Tirano, Emperador, Rey, Papa, maestro..., la mayoría de ellos son simples usuarios; algunos son inventores de aparatos e inventores de sus usos —vgr., ingenieros, arquitectos, matemático-físicos (cual Descartes, Newton... Maxwell, Hertz...). La mayoría de los esclavos, súbditos, aprendices, soldados, obreros, alumnos... (término segundo de la correlación «Señor-siervo») son simples usuarios. Pero sin ellos los Señores no podrían realmente ser lo que son: Tirano, Rey... arquitecto... profesor... Por este motivo los Señores son, realmente, siervos de sus siervos. Y éstos resultan, a la una, señores de sus señores.

Ahora bien: los inventores de los enseres materiales o mentales —inventores de artefactos— están más cerca, mejor encajados, «enchufados» (si se acepta benévolamente la palabra) en lo real básico del universo que los usuarios.

Secuela B) Luego: todo inventor (del instrumento y/o de su uso) tiene derecho —no natural, sino artificial: derecho *positivo* que es otro invento— a un trato especial dentro de la correlación social «Señor-siervo». *Especial*, en el sentido siguiente: ser inventor de enseres (materiales o mentales, de intento se recuerdan aquí estos tipos) es una forma de libertad: una aparición, un parencial, de libertad, por doble carácter: 1) Todo invento es una liberación (evasión) de la necesidad natural: de la necesidad impuesta por la ley filogenética natural: la de reproducir cada individuo, cada caso, la *misma* especie; ontogenia sometida a filogenia. 2) Mas es una liberación a la que sobreviene algo positivo, nuevo, original,

supernatural: arado, cuchillo... remo... ábaco, balanza... avión, auto, coordenadas, reglamentos, ritos... ceremonial...

Recuérdese la distinción entre «no-par e *impar*», «no-mortal e *inmortal*», «no-ave y *avión*», «no-dedos y *ábaco*», «no-pies y *auto*», «no-uno y *menos uno*: 1, –1»... Y aquí: «no-necesario y *libre*».

Ahora bien: dinero —amonedado en uno u otro material— es una forma o parencial de libertad, por cuanto «dinero» es «disponibilidad»; componente más o menos dosificado de todo bien.

Luego: a todo inventor de enser y/o de su uso se le debe —no por derecho natural (frase de suyo contradictoria, pues «derecho» es ya un invento), sino por derecho positivo— «dinero»: darle una realidad con potencia de «disponibilidad» no para gozar más de lo natural ni para sus comodidades y comodonerías privadas, sino para poder inventar algo nuevo. No para comer más y mejor, sino para inventar nuevos alimentos, o producir los naturales de nueva manera. No para hacerse un palacio, suyo; sino para inventar tipos de alojamiento por los que los demás hombres, los simples usuarios (de lo inventado: chozas, cabaña; o de lo natural: cueva), se evadan de la necesidad natural y de sus hallazgos; y, libertados de ellos, su liberación ascienda de «no-necesidad» a «libertad», de 1) a 2).

La diferencia de trato respecto de inventores y usuarios es expresable precisamente en «dinero»: en una realidad «disponible». Al inventor se le debe dar más dinero que al simple usuario: algo de dinero se le debe, pues a cada momento, acto, tiene que inventar

el uso de un enser no íntegramente natural. *Usuario*: obrero, cocinero, remero, labrador, barrendero, estudiante, bedel, ascensorista, mecanógrafo, estibador, comerciante, banquero, sacristán, albañil, portero, dentista...

Si a cada uno (de los hombres) se ha de proporcionar lo mismo de lo natural «según sus necesidades» —que son, para todos, la misma necesidad filogenética-ontogenética—: Secuela A): A inventores se ha de aportar, añadir, «dinero», «según sus habilidades». Secuela B): «Habilidades» —término con que se alude a destreza, ingeniosidades, inventiva.

Secuela C): A todo superior e inferior (del superior) se ha de dar, le corresponde —además siempre o continuamente de lo que se le deba por su condición de natural (hombre) y por su dosis de inventor— «honorarios» según el cargo, independientemente de que lo lleve digna o indignamente; y, si lo llenan dignamente, se le debe «condecoraciones». Tales deudas no se les pagan a ellos con dinero disponible a su talante, pues el orden social o Rango es invento, sin duda; mas no lo es, en principio, ni del superior ni del inferior. Lo es de otros «inventores». El Rey o Presidente de la República... vasallos, ciudadanos; el Rector, profesor, bedeles; el general... capitán, soldado raso; el capataz, peones; el Papa, cardenales... obispos, laicos... no inventan tales cargos, o Rango; los hallan inventados, y ellos los llenan y cumplen según normas establecidas, inventadas por otros. Y si no las cumplen dignamente, a causa del Rango hay que continuar pagándoles sus «honorarios» —su «sueldo», si se acepta aquí el uso de esta palabra. Ya se ha tratado

de las maneras, modales y actitudes de los inferiores para con superiores «indignos».

Por lo que hasta aquí se acaba de decir —y aun se ha pretendido dar de ello una cierta, verosímil, demostración— el dinero es categorial económico, reservado, cual propio, a la categoría de «inventor».

Disponibilidad-libertad-inventiva forman acorde ontológico, transcendente respecto del campo económico, tradicionalmente entendido.

Tema, evidentemente, propio de otro Ejercicio dialéctico, más pretencioso y aventurado que los tres presentes.

RESUMEN GRADUAL

R.1) Sociedad humanizada es reunificación de hombres: 1) que transforman *cosas naturales* en *bienes* —o sea: en realidades para las apetencias, deseos, anhelos del hombre—; 2) transforman los *bienes* en realidades cuya (natural) *cantidad* se eleva a *precio*; sus *calidades*, a *valores de uso*; sus *disponibilidades*, a *valores de cambio*; la *disponibilidad* misma, a *dinero* (disponibilidad amonedada); 3) todo ello cual propiedad de hombres sometidos y unificados por la correlación «Señor-siervos» que los divide en dos clases: la de inventores y la de usuarios, complementarias en un círculo cerrado, estructurado y dinámico, siendo el Dinero peculio de los inventores; y siendo propiedad de ellos y de los usuarios los bienes con sus precios, valores de uso y valores de cambio; 4) todo ello —1), 2), 3)— sometido, unificado y restringido por la correlación «Superior-inferiores» que a todos —inventores y usuarios *por igual*— los incluye en un círculo cerrado, estructurado y estático, el Rango, dividiéndolos en dos clases: *Superiores*, con derecho a *honores* por el cargo y con derecho a bienes con sus precios,

valores de uso y de cambio; mas no, al Dinero. *Inferiores*, con derecho a *honra* por sus cargos, y con derecho a bienes con sus precios, valores de uso y de cambio; mas no, al Dinero. Y para superiores e inferiores, igualdad en *dignidad* —o en indignidad. Desigualdad entre honores y honra.

R.2) Sociedad humanizada es reunificación de hombres según el esquema adjunto, en que

VU designa valor de uso de bienes;
VC designa valor de cambio de bienes;
VD designa valor de dinero; valor de disponibilidad

Clases	*Reparto de Bienes*		
	VU	VC	VD
Señores	+	+	x
siervos	+	+	x
Superiores	+	+	0
inferiores	+	+	0
Inventores	+	+	+
usuarios	+	+	0

El categorial —de suyo, ontológico— de inventor puede verificarse en señores y en siervos en la medida o dosis de su inventiva —punto que queda en esta obra aludido—; se le debe VD. Pero en el categorial «Superiores-inferiores» no cabe inventiva, sino cumplir rigurosamente su cargo. Por eso se les ha puesto cero (0) en la columna VD. Mas «x», en la de Señores-siervos. El valor de x puede ser $= 0; \neq 0$.

Atendiendo a que todas las clases se les debe VU y VC «según sus necesidades», se puede dar sentido concreto a la frase: «trato de igualdad económica»; o bien, ampliando el significado corriente, «democracia económica». El derecho positivo «administrativo», o la «justicia distributiva», habrán de tener en cuenta y en razón el esquema normativo anterior.

Empero frente a tal democracia resalta la posición privilegiada de los «inventores». Empalabrar tal privilegio en la palabra «aristocracia» sería punto de justicia lingüística, si tal palabra no estuviera ya, tal vez irreversiblemente, distribuida y otorgada políticamente. La de «plutocracia» fuera parecidamente inadecuada, y aun tal vez ofensiva. La de «tecnocracia» está ya progresiva, peligrosamente dopada de política. La de «heuretocracia» —εὑρετής, εὕρημα, εὕρεκα: inventar, invento— fuera neologismo —no por tardío, menos conveniente.

R.3) Sociedad humanizada según el criterio de «historia»: de vida histórica. «Vida» es, según Bergson, «surtidor de novedades», estreno de originalidades, irrupción de espontaneidades. Aceptémoslo cual sugerencia que reemplace explicación extemporánea. La *vida* histórica, o la historia *viviente*, está integrada, o se va integrando, rellenando, de inventos —cuyos caracteres son novedad, originalidad, irrupción— que, una vez surgidos, estrenados, irrumpidos pasen a «obsoletos», usados, desmodados, antiguos o antiguallas, formando, no obstante, *estela* con sus novedades, originalidades, espontaneidades.

Así, aparecida «barca» pasa a obsoleta —o a cons-

tituirse la *estela de* barca— la balsa; irrumpida galera, pasan a obsoletas, a *estela de* ella, barcas, balsas, almadías...; estrenado buque de hélice, pasan a *su estela*...

Aparecido $\sqrt{2}$, los números enteros naturales pasan a «racionales»; irrumpido $\sqrt{-1}$, pasan a su estela los racionales, algebraicos... por ser simplemente «reales»...

Tal sería la «historia» de la ciencia de Número.

Con lo anterior, aludido, el lector puede interpretar el esquema siguiente:

Clases	*Pasado*	*Presente*	*Porvenir*
Señor-siervos	+	+	+
Superior-inferiores	+	+	0
Inventor	0	+	+
usuarios	+	+	0

El inventor está, de suyo, patente, abierto al porvenir. Lo nuevo, original, espontáneo está colocado, propiamente, en porvenir —o futuro con novedad. Hace acto de presencia, más o menos largo —como el breve de «moda». Mas no puede pasar a pasado, a obsoleto, por su carácter mismo de novedad, de espontaneidad, de originalidad. Al contrario respecto de usuarios.

En rigor de terminología: La historia se hace desde el porvenir; o inventor e inventos *hacen* historia. La historia *hecha* queda localizada, enmusealizada en pasado, en presente sin futuro, sin porvenir.

La relación o estructura social de «Superior-inferiores» en todos los órdenes está localizada en pasado, y es un presente sin porvenir. Conservadurismo típico, fenoménico, de tal tipo de estructura.

Obsoleto: respetuoso, venerable, tradicional, consagrado, momificado, dogmatizado, litúrgico, hierático, jerárquico... son notas resonantes, visibles, cultivadas por la estructura «Superior-inferiores». E inversamente, toda estructura social que las cultive llega a estar, y ser «obsoleta»; llega a convertirse, vgr., la de «Señor-siervos» en la de «Superior-inferiores»; señor, en superior, siervos, en inferiores.

Por contraposición: la contextura de sociedad «Señor-siervo» está, históricamente, distendida en los tres dominios, pues incluye «inventor-invento» dentro de Señores y de siervos; y además, a la una, usuarios.

Sirva de sugerencia al lector.

R.4) Sociedad humanizada según el criterio de «progreso». Sea dicho todo siempre en tono de sugerencia e incitación a pensar —dicho metafóricamente. Entendamos por «progreso»: contextura montada con «motor de explosión» (M) y volante cibernético (V); cual un auto, avión, barco... moderno. Motor de explosión regulada (M_r) y con retroajuste, retroseipsirreajustante (feedback) y mandos automáticos (V_a): con simples gestos de Ciberneta o Gobernador. Nada de explosiones irregulables ($-m_r$), cual las de TNT. Ni de pilotos trabajadores ($-v_a$) —animalmente racionales; y no «racionalmente animales de tiro». Reléase aquí.

Sea, pues, el esquema sugerente:

Clases	*Progreso*			
	M_r	V_a	$-m_r$	$-v_a$
Señor-siervos	+	+	+	+
Superior-inferiores	0	0	0	0
Inventores	+	+	0	0
Usuarios	+	+	+	+

El progreso parte, lo inician, «inventores» (con sus inventos de tipo M_r y V_a; lo ensocializa la contextura Señor-siervo, que por lo que tiene de «siervos» —siervos del señor y señor que, en cierto grado real, es siervo de sus siervos— pueden y tienen que servirse de inventos de tipo M_r y V_a, y de los (precedentes u obsoletos) $-m_r$ y $-v_a$.

La contextura social «Superior-inferiores» es retrógrada o simplemente improgresiva.

* * *

Repítense aquí las dos sentencias iniciales: las de Myrdal y de Fisher —¿sentencias condenatorias de esta obra o absolutorias y laudatorias de la misma?

Quede a juicio y experiencia del lector.

«En general, los hombres no quieren que se les enseñe a pensar bien; prefieren que se les diga qué han de creer» (K. Gunnar Myrdal).

«Nuestros problemas vitales no pueden esperar, y no esperan, una solución correcta y adecuada según filosofía. Por el sentido común cortamos nuestros nudos gordianos» (Irving Fisher).

ÍNDICE

WDDA